

P

pájaros
paloma
papagayo
pantera
pato
pavo
pavo real
peces
pelicano
perdiz



Roy Lichtenstein Cuenco de carpas 1978



Equipo Crónica El perro 1980-81



Alberto Sánchez La perdiz del Cáucaso



Juan Ramón Jiménez

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...
Yo no sé dónde cantan
los pájaros -cantan, cantan-,
los pájaros que cantan.

Pedro Escalona Pájaros 2001



Pedro Salinas

EL PÁJARO

¿El pájaro? ¿Los pájaros?
¿Hay sólo un solo pájaro en el mundo
que vuela con mil alas, y que canta
con incontables trinos, siempre solo?
¿Son tierra y cielo espejos? ¿Es el aire
espejeo del aire, y el gran pájaro
único multiplica
su soledad en apariencias miles?
(¿Y por eso
le llamamos, los pájaros?)
¿O quizá no hay un pájaro?
¿Y son ellos,
fatal plural inmenso, como el mar,
bandada innúmera, oleaje de alas,
donde la vista busca y quiere el alma
distinguir la verdad del solo pájaro,
de su esencia sin fin, del uno hermoso?

José María Hinojosa

LA VIDA DE LOS PÁJAROS

Bajo la luz herida de alguna madrugada
en el vuelo de un pájaro se encerrará una vida
que al cruzar los caminos invisibles del alba
derrita con su aliento la escarcha ennegrecida.

Era la escarcha negra quien retuvo las huellas
de un recuerdo guardado en un rincón del cuerpo
y nuestros pasos iban perdidos en la niebla
cuando de nuestros labios escapaban los muertos.

Nos cayeron jirafas del pico de los pájaros
que ilustran de exotismo nuestra roja corteza
y en preguntas corteses las flores deshojadas
ocultan las jirafas para dar sus respuestas.

Siempre estará clavada mi vida en una ruta
mientras que nuestras manos darán la vuelta al
mundo

llevando entre sus dedos un comienzo de duda
que en medio del desierto levantará altos muros.

Bajo la luz herida de alguna madrugada
levantaron el vuelo estos pájaros grises
que llevan en sus alas misteriosas palabras
segregando distancias para borrar los límites.



René Magritte La gran familia 1947

El pájaro es el sueño del movimiento

Rafael Pérez Estrada



Victor Brauner El mar de los pájaros 1965

Raúl Alonso

Algo de ave posees,
lector y criatura,
porque la creación está volando.

Cuántas veces miraste un pájaro
y quisiste ser él.

Sé que te gusta el aire y sé que
mueres
si se queda tu voz sin melodía,
la melodía interna de los pájaros.

Cree en este poema
porque algo de ave tienes
y tus alas abiertas me lo indican.

LOS PÁJAROS

I
Amadas: bizantinos pavos reales
en cautiverio de jardines raros,
nevados paraísos, ibis claros,
faisanes verde-azul, garzas reales.

Paseaban exóticos plumajes
por mi arboleda interna de amargura.
Iban. Venían. ¡Oh, qué finos viajes!
¡Diabólica y angélica pintura!

Me quedó sólo el ramo de una encina
para la frente. Alguna voz divina
me llenaba de música el oído.

Dispersé las bandadas prodigiosas
y quedaste en el luto de mis cosas,
para cantarme ¡oh pájaro escondido!

II
Amadas: enlutadas golondrinas
en los arcos del huerto de quietud;
arrullantes palomas infantinas,
oropéndolas de mi juventud.

Me llenaron el alma de sus trinos
y el pecho me colgaron de nidales.
Iban, venían... éxodos divinos
y retornos de amor primaverales.

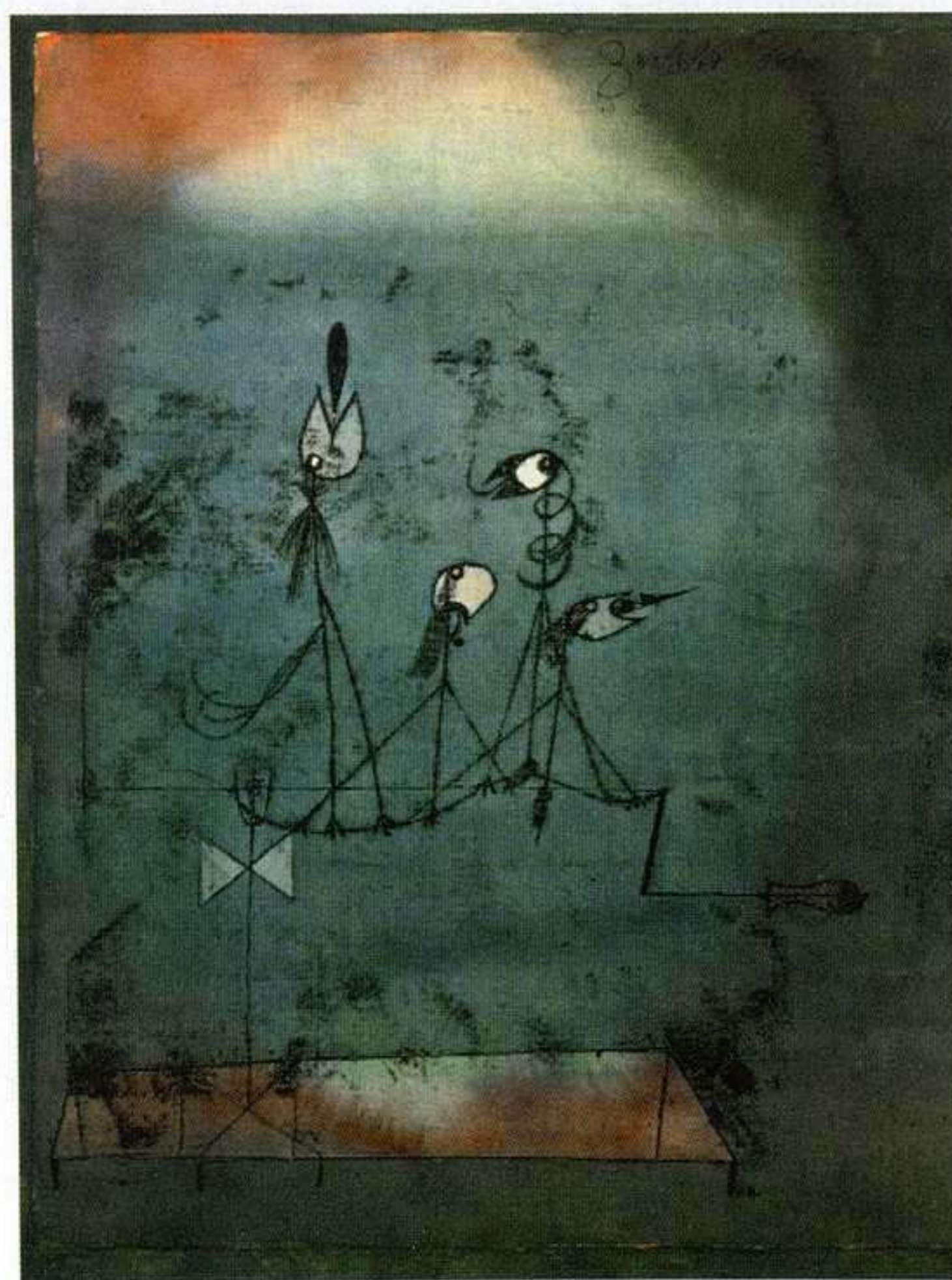
El huerto mío se murió... Las piedras
en su dolor, que se cubrió de hiedras,
llenas están de nidos ya vacíos.

El tiempo vino de las horas malas;
y sola tú, la de joyantes alas,
volaste al sueño de los ojos míos.

Ah, pájaro. Tú sí que sabes ver, a solas,
girar, ser perseguido bajo la lluvia, estar
de otra manera. Mírame. Si te dijera cómo,

si te dijera cuántas mañanas he salido
sólo por encontrarte allí, en el gran árbol
en llamas de la noche... Porque tú siempre esperas,
cantas a pesar de todo, como bebido,
terco en la luz, soñado por la estación más pura.

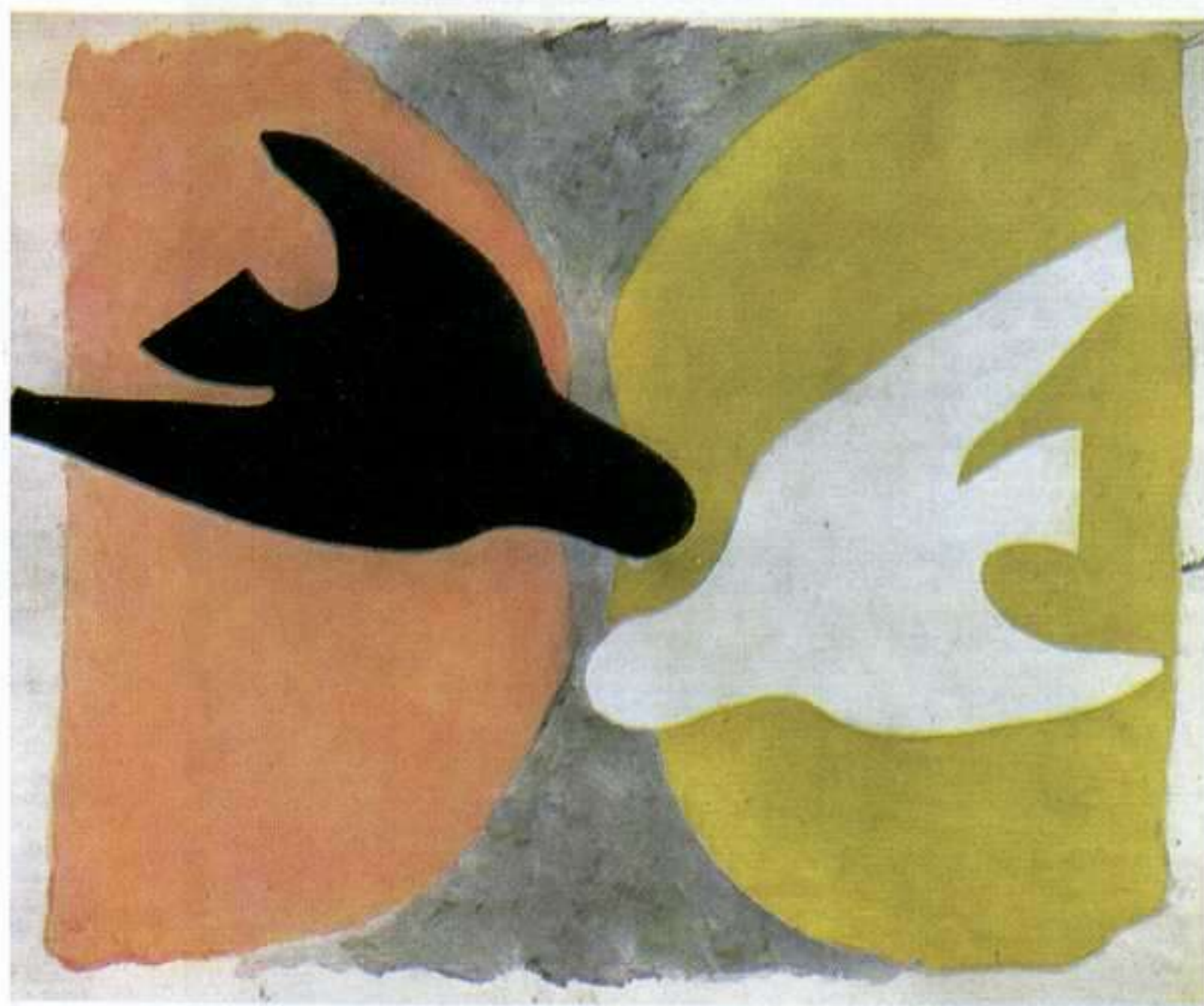
Ah, pájaro. La luna, los almendros, el mar,
la sangre transparente de la tierra, ¿no vemos
las mismas cosas tú y yo, la misma muerte
resucitada en ecos caudalosos y mágicos?
Detrás del muro, solo, donde la fuente vieja.
Estás y no te vemos. Te vemos y no estás.
Canta, canta. (La noche se abre para nosotros).
¿Cómo salir contigo, de aquí, sin ser notada?



Paul Klee La Máquina de gorjear 1922



Max Ernst Monumento a los pájaros 1927



Georges Braque Los pájaros 1960

Leopoldo de Luis

UN PÁJARO EN EL OTOÑO

Un pájaro de otoño hay todavía
que se vuelve a comer aún en mi mano.
Caen las hojas de formas geométricas
y el sol las transfigura hacia la tarde.

¿Y el pájaro? ¿Quizá mañana vuelva,
o habrá volado demasiado lejos?
Tal vez haya caído en otras manos
y habrá sangre sin vuelo entre sus alas.

Me duele hoy este pájaro de otoño
y sé que tú eres cálido testigo
de que migas picaba entre mis dedos
aquellos días del jardín a medias.

Quizá el pájaro aquel fuera otra cosa
y es nuestro amor lo que le transformaba.
Quizá fuera un recuerdo hecho de pluma.
Quizá fueran los hijos aquel pájaro.

Carlos Bousoño

ODA EN LA QUE VUELAN PÁJAROS

Voláis, voláis vencejos, gorriones, golondrinas,
cumpliendo atareados un misterioso oficio.
Lejos de las ciudades y pesares del hombre,
tan cerca de nosotros, voláis en otro sitio.

En el alero a veces de nuestra misma casa,
contemplan vuestros ojos nuestro quehacer
 prolijo,
y en nuestro recogido refugio entretejéis,
alegres y amorosos, los recogidos nidos.

Escucho con asombro graves quejas de urracas,
silbos entrecruzados de tordos y de mirlos,
se olean en sus vuelos con aire que me orea,
y respiran ansiosos el aire que respiro.

Y en tanto que os contemplo vais por otras
 edades,
y en ellas rebullís con gozoso apetito.
Sois los mismos que en Roma bebisteis de sus
 fuentes,
y aún está en vuestros ojos el horror de aquel
 circo.

Allí vivís por tanto también, estáis allí
mientras gozáis las linfas de mi jardín propicio,
y con antigua sed os tienta la adorable
corriente en que se basa todo el poder de Egipto.



Eugenio Granell El vuelo nocturno del pájaro 1952

Yo asombrado percibo vuestra vieja osadía,
universales pájaros, vencejos inauditos,
que cuando me aturdíis con vuestra algarabía
estorbáis el reposo de Yuste a Carlos Quinto.

Y humildemente os miro pasar en vuelo raudo
por la modesta paz de mi tiempo y mi sitio,
¡vosotros, los intrusos de otra región ardiente,
arriba de nosotros, nunca comprometidos,
inteligencias lúcidas que aprendisteis la clave
de quebrantar la cárcel secuencial que vivimos!

Y he aquí que sois alegres mensajeros de un mundo
otro, contradictorio, que niega nuestros ritos,
pone cabeza abajo este pobre saber
que nos es en la noche norte y luz del camino,

revesados extraños que sin piedad volvéis
la espalda a cuanto fuera seguro y conocido.
Incomprensibles seres de otro cielo, otro dios,
otra verdad...

 escándalos
consagrados, adversos sacerdotes impíos...

Alfonso Costafreda

AÚLLAN

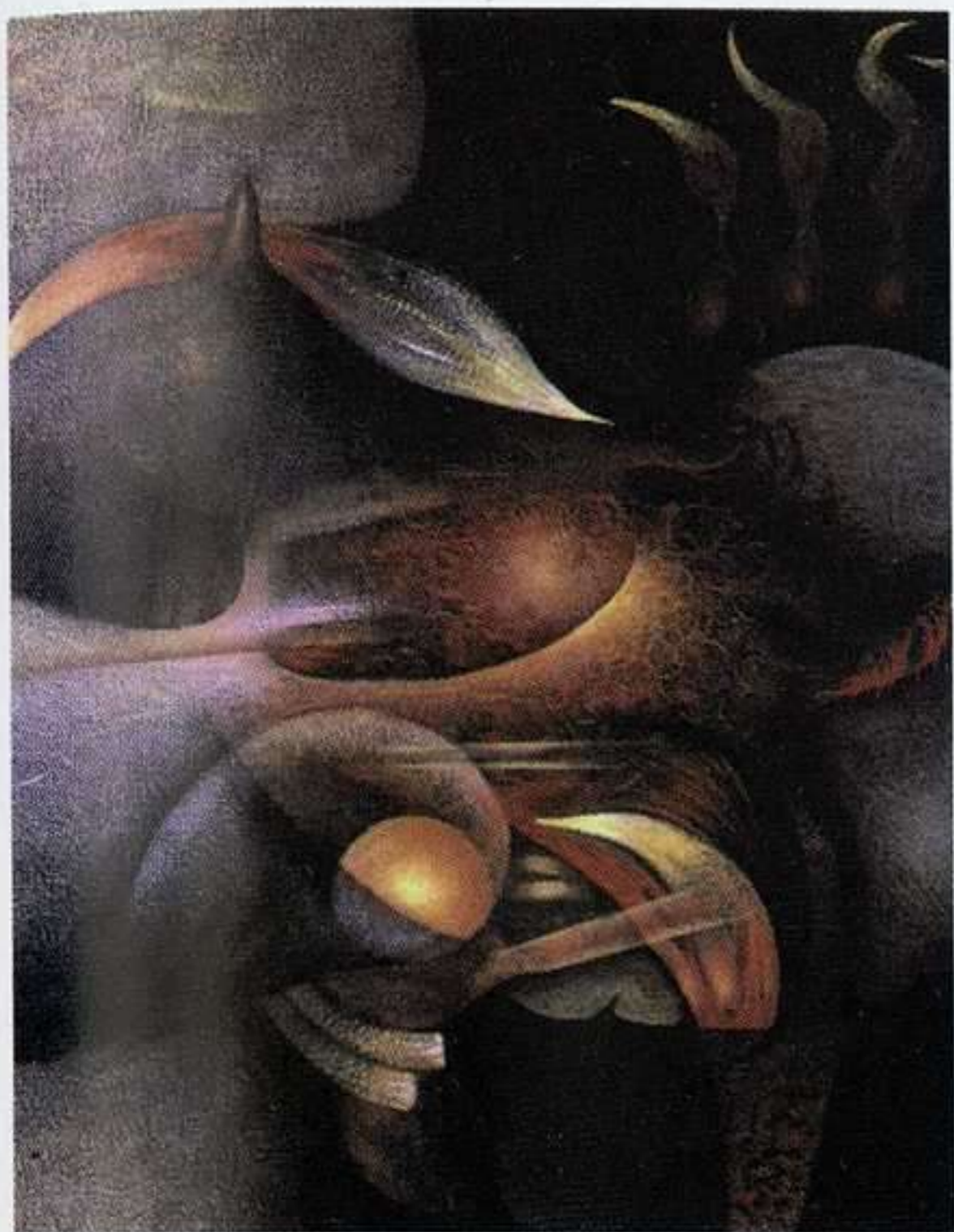
En la sorda montaña
los pájaros no cantan, aúllan,
cautivos de un cielo inclemente
una fuerza invisible
los impulsa hacia una muerte cierta
y a quién importa
que ahora un movimiento
que fuera dulce y armonioso
el ave conduzca a un final pavoroso.



Rene Magritte La mirada interior 1942

José Manuel Cabra de Luna

La soledad del pájaro se extiende
más allá del hueco de la noche.
Cuando el inmóvil sueño ya ha vertido
su aroma entre los aires, y el ave de las piedras
baja con pesada dulzura hacia las luces,
la soledad, única y clara, le acompaña.
Su gesto aún es instinto,
su canto no es palabra todavía y
los signos limitados de que puede
valerse no sirven para nombrar, tan sólo
avisar para que el otro intuya y al
azar esclavo ya se entregue.
Atada a su vuelo legendario, esa
limpia estructura bien tramada,
esa presencia leve de materia,
a sí misma se sueña en el volar
y sólo con su imagen se comprende.



José Díaz Oliva Pájaro de fuego 1982

Rafael Pérez Estrada

En el eclipse el pájaro
intuye la muerte.

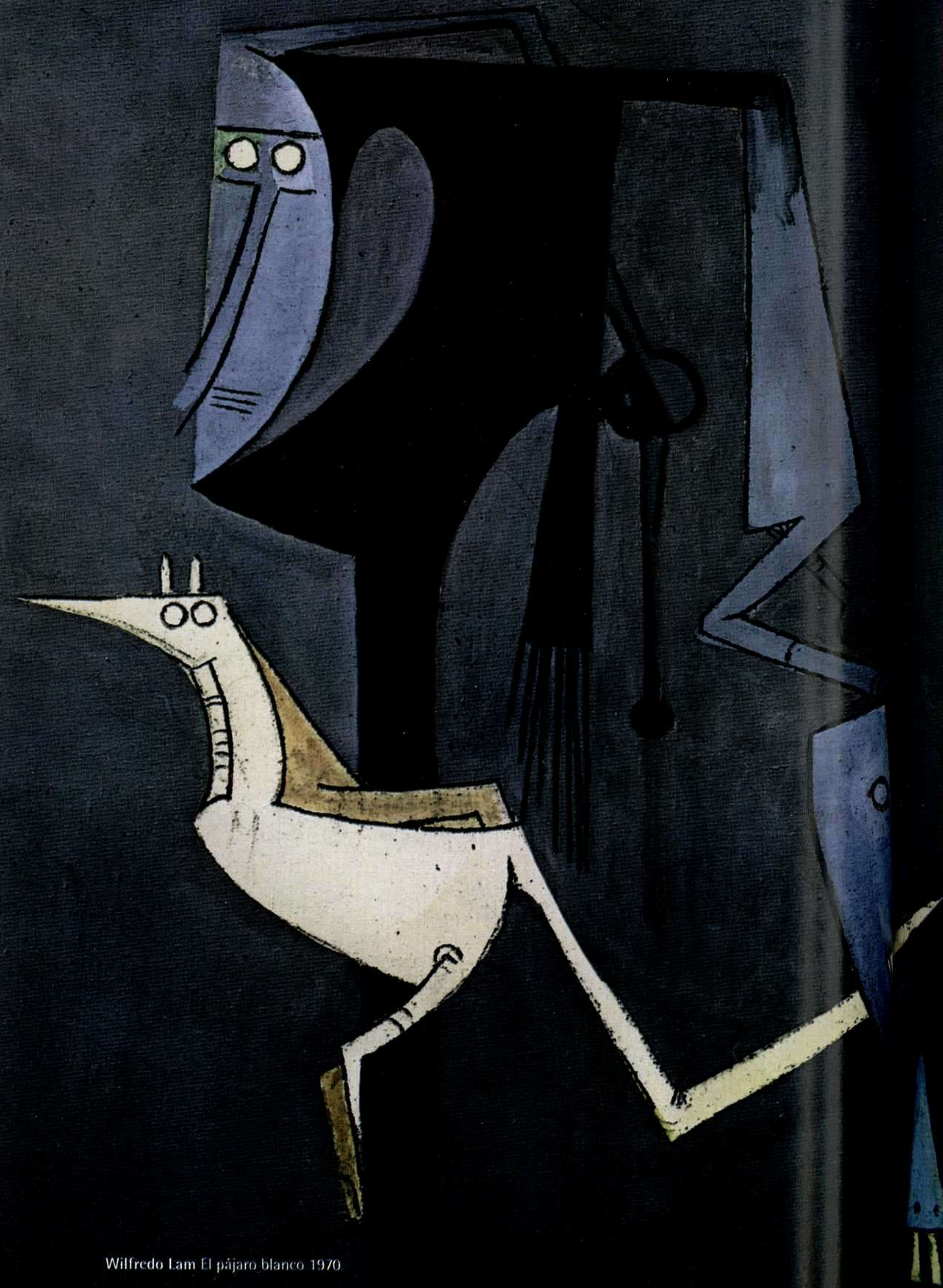
Jacobo Cortines

SEÑALES

El grito de ese pájaro me anuncia
una ciudad con sol, y ese tañido
la sombra peculiar de unos cipreses.

Los pájaros son pensamientos perfectos

Carlos Edmundo de Ory



Wilfredo Lam El pájaro blanco 1970

Luis Alberto de Cuenca

EL PÁJARO NEGRO

Entró en tu alcoba por una ventana,
como el cuervo de Poe, y se posó,
con aire indiferente, en el alféizar.
Tú dijiste en seguida: «En ese pájaro
está la imagen de mi desastrosa
existencia, el espejo de mis males.»
Creías que anunciaba otra desgracia
cuando voló hacia ti y buscó refugio
en tu hombro, como si fuese el loro
de *Long John Silver*, pero no decía
nada desde su luto riguroso:
tan sólo te miraba y te miraba.
Por fin rompió su tregua de silencio
y dijo lo siguiente: «Amiga mía,
soy el cuervo de Odín, no sé si Huginn,
el divino y alado Pensamiento,
o si soy Muninn, la Memoria sacra
(porque somos gemelos), pero vengo
—y esto sí que lo sé— a curarte el alma
y a devolverte la ilusión perdida.
Lo que pasó, pasó. Tendrás el mundo
a tu disposición si me haces caso.

Deja ya de enhebrar bobas metáforas
sobre el pájaro negro del dolor,
el fantasma de la melancolía,
las ruinas del espíritu o la cueva
de la angustia y de la desesperanza.
Deja ya de ensañarte con la vida
por lo que, en tu opinión, te ha arrebatado.
Sólo hay futuro. El sueño tiene alas.
Sé mi zorra, que yo seré tu cuervo.»

Lorenzo Plana

EL ROSTRO DE LOS PÁJAROS

No reconozco el rostro de los pájaros.
Nace una sombra en ellos que es distinta,
no puede el sol entrar en sus miradas.

Pero debajo de mi orgullo existe
un trampolín podrido.

La madera cedió.
En la piscina del invierno apático
insiste la hojarasca y una brisa amputada.

Hoy el frío se busca en ese símbolo,
un vacío que grita en la piscina.

Tumbado boca arriba miro el cielo.

También en estos pájaros hay muerte.
La muerte entra en la vida de algún modo.

La amarga pincelada que tú has sido
en el pañuelo abierto sobre el césped
se secará en la luz ensimismada.

No reconozco el rostro de los pájaros.
Se reemplazan si mueren. No se nota.
No comprendí que tú eras libertad,
debí tratarte con mayor cuidado.

He pensado en tus gestos repentinos,
en el dominio extraño de tu carne.
Se borraba mi rostro y era un pájaro.



Juan Manuel Villalba

LA JAULA

Porque somos un pájaro encerrado en un cuerpo,
en la jaula de un cuerpo miserable y blindado.
Un pájaro que sufre y aletea, que busca
fugarse de la noche; la noche que es el cuerpo
que nos contiene y guía, que traza nuestro amor,
y dicta la condena de lo que parecemos.

Porque somos la celda de una rara criatura
condenada a una eterna prisión intolerable.
Si miramos adentro, el pájaro se esconde,
aprieta su temblor contra las negras paredes.
Lo teme y, por igual, necesita al carcelero.
De nuestro afán depende que el pájaro no escape.
Nuestra vida depende de su larga condena.

Ángel González

Pájaro enorme, abres
tus alas silenciosas
y dejas
que el viento
te eleve.
Tú estás quieto, impassible,
y las ciudades
giran bajo tu vientre, pasan
rápidas, desaparecen por el otro extremo
del horizonte,
rayando
con sus veletas y sus altas cruces
el aire enrojecido de la tarde.
Puro y ajeno espectador,
te basta
con cambiar levemente de postura
para
que el continuo rebaño de montañas,
y bosques,
y ciudades,
se pierda en lentas curvas,
dé vueltas al paisaje
como un río
poderoso y tranquilo
en cuyas aguas navegamos todos
los que te contemplamos desde abajo.
Es el mundo el que pasa:
tú te quedas
inmóvil en lo alto.

Y si pliegas
las alas y descienes, la corriente
te arrastra a ti también,
y compartes así
nuestro fugaz destino un solo instante.

Eduardo García

PÁJAROS

En el atardecer,
piedras de carne frágil que se arrojan,
enloquecen los pájaros.
Chillan la misma nota intermitente
mientras se precipitan en el viento,
trenzando trayectorias sin destino.
Absortos en el vuelo no viajan,
ni tienen más porqué que su tarea
inútil, laboriosa, infatigable.
A un ala de la casa se detienen
a punto de romperse y unas manos
invisibles los lanzan hacia el aire.
Extraña es esta paz con que se adueñan
del dolor que me trajo a contemplarlos.
Escuadrones del llanto enmudecido,
sólo son lo que son en mi mirada.



Alexander Calder Pájaro 1968



Rafael Alvarado El tiempo en el cielo 2005

Esperanza López Parada

EL PÁJARO

Te tiene la mujer en su palma y te cobija,
entorna los dedos alrededor y te sostiene.
Te muestra con tanto cuidado, con tantas atenciones,
como un alma amparada en un hueco, como un signo perdido
de lo que ahora no está y palpitaba,
de aquello feliz que retenemos apenas un instante,
un gozo y un candor que luego nos esquiva.

Rafael-José Díaz

PREGUNTA

¿Podría un pájaro,
en la sed de sus alas desplegadas,
leer sobre la nieve el rostro de la tierra,
bajar hasta la boca
para unir el canto que sabe
al canto que no sabe, como el signo
de toda aceptación,
de todo tránsito en el ser?



Rubén Darío

AZUL

Y dijo la paloma :
Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo,
en el árbol en flor, junto a la poma
llena de miel, junto al retoño suave
y húmedo por las gotas de rocío,
tengo mi hogar. Y vuelo
con mis anhelos de ave,
del amado árbol mío
cuando al himno jocundo
del despertar de Oriente
sale el alba desnuda y muestra al mundo
el pudor de la luz sobre su frente.
Mi ala es blanca y sedosa:
la luz la dora y baña
y céfiro la peina;
son mis pies como pétalos de rosas.
Yo soy la dulce reina
que arrulla a su palomo en la montaña.
En el fondo del bosque pintoresco
está el alerce en que formé mi nido;
y tengo allí, bajo el follaje fresco,
un polluelo sin par, recién nacido.
Soy la promesa alada,
el juramento vivo;
soy quien lleva el recuerdo de la amada
para el enamorado pensativo
yo soy la mensajera
de los tristes y ardientes soñadores,
que va a revolotear diciendo amores
junto a una perfumada cabellera.
Soy el lirio del viento.
Bajo el azul del hondo firmamento
muestro de mi tesoro bello y rico
las preseas y galas :
el arrullo en el pico,
la caricia en las alas.
Yo despierto a los pájaros parleros
entonan sus melódicos cantares
me poso en los floridos limoneros
y derramo una lluvia de azahares.

Yo soy toda inocente, toda pura.
Yo me esponjo en las alas del deseo.
Y me estremezco en la íntima ternura
de un roce, de un rumor, de un aleteo.
¡Oh inmenso azul !Yo te amo. Porque a Flora
das la lluvia y el sol siempre encendido
porque siendo el palacio de la aurora,
también eres el techo de mi nido.
¡Oh inmenso azul! Yo adoro
tus celajes risueños,
y esa niebla sutil de polvos de oro
donde van los perfumes y los sueños.
Amo los velos, tenues, vagarosos,
de las flotantes brumas,
donde tiendo a los aires cariñosos
el sedero abanico de mis plumas.
¡Soy feliz! Porque es mía la floresta
donde el misterio de los nidos se halla
porque el alba es mi fiesta
y el amor mi ejercicio y mi batalla.
Feliz, porque de dulces ansias llena,
calentar mis polluelos es mi orgullo
porque en las selvas vírgenes resuena
la música celeste de mi arrullo;
porque no hay una rosa que no me ame,
ni un pájaro gentil que no me escuche,
ni garrido cantor que no me llame.
«¿Sí?», dijo entonces un gavián infame
y con furor se la metió en el buche.
Entonces el buen Dios, allá en su trono
(mientras Satán, por distraer su encono,
aplaudía a aquel pájaro zahareño),
se puso a meditar. Arrugó el ceño,
y pensó, al recordar sus vastos planes,
y recorrer sus puntos y sus comas,
que cuando creó palomas
no debía haber creado gaviñanes.

José Ángel Valente

El hombre santo reunió a sus palomas
y así les dijo:

—Sed como palomas,
volad protervas, pero siempre santas,
por el ancho mundo
y en él multiplicaos como
ratas,
como hipopótamos y tigres,
jabalíes, panteras,
mas sed palomas bajo toda forma
de distinta apariencia.

Cada paloma es libre
de ser el hipopótamo que quiera.

Así habló en Barbastro
Zoroastro.



Pablo Picasso La Paloma 1957

**Alta va la paloma,
alta va y sola.
Sobre el viento las balas
hieren su sombra**

Emilio Prados

Ángel González

LA PALOMA (versión libre)

«... ay que vente conmigo, chinita,
adonde vivo yo.»
(Popular hispanoamericana)

Se habla de la esperanza
últimamente.

...en donde vivo yo

Alguien la vio pasar por los suburbios
de París, allá hacia el año
mil novecientos cuarenta
y tantos. Poco después
aparecieron huellas de su vuelo
en Roma. También es cierto
que desde las Antillas voló un día
tan alta, que su sombra
cubrió pueblos enteros,
acarició los montes y los ríos,
cruzó sobre las olas,
saltó a otros continentes,
parecía...

*...ay, que vente conmigo
adonde vivo yo.*

Años más tarde,

un profesor ilustre
dedujo de unas plumas mancilladas,
halladas entre sangre
cerca de un arrozal, en el Sudeste
Asiático, que ahí
estaba
ella:
en el sitio y la hora de la ira.

...en donde vivo yo

No en el lugar del pacto, no
en el de la renuncia,
jamás en el dominio
de la conformidad,
donde la vida se doblega, nunca

...en donde muero yo.

Pelayo Fueyo

LA PALOMA

Huyendo la paloma de las manos del niño,
se refugió en las manos de la estatua del rey.
No quiso ser invento de la carne inocente,
sino símbolo vivo de un símbolo del Tiempo.
Paradójica ave de la Literatura:
duérmete en tu refugio hasta hacerte de bronce.



Pablo Picasso

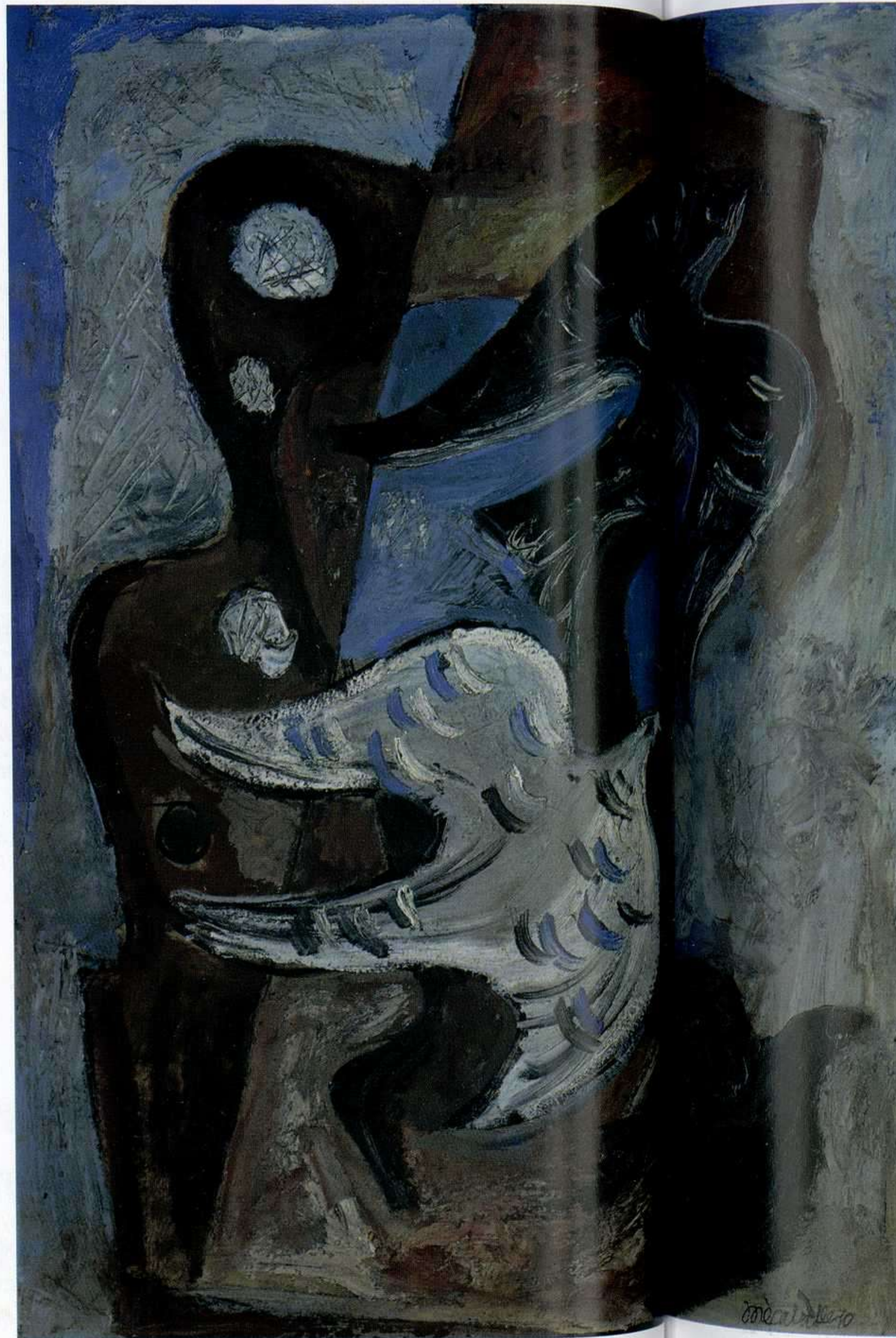


Victoriano Crémer

Tan blanca como era
resultaba dorada, cuando el sol
se cernía en el aire, por el aire.
Movía la cabeza a impulso
de algún mecanismo
movida a sangre, a brisa fugitiva
—pedrecita rodada—
y escondía en el buche
de finísimas plumas
la patita rota.

Cerraban para ella
las puertas del amor
con un zureo sordo y la paloma
a saltos buscaba entre la hierba
un asilo apacible
donde esconder sus miedos.

Clavaba sus ojillos de alfiler de color
en el altivo bando enemigo
pidiendo paz y lástima.
Y una oscura corona se cernía
en un ronco estrépito de alas
sobre la paloma coja
y su pequeño corazón de musgo.



José Caballero
Las palomas 1935

José Corredor-Matheos

Una paloma. Pero tú ¿cómo sabes que eso es una paloma y que no es un domingo o una mañana gris o esa ave extranjera que no conoce nadie y que rompe el espacio y sorprende a las copas de los árboles con cantos no aprendidos? Sé que es una paloma y que no es un domingo, ni una mañana gris, ni algún astro perdido, como sé, estoy seguro, que yo, no siendo nada, soy un hombre que ve alzar el vuelo a una paloma que va rompiendo el aire y deja la mañana vacía para siempre.



Rafael Alberti 1986

Carlos Marzal

PAPAGAYOS

Pacían en mi sueño, extravagantes,
verdes entre lo verde,
en la pradera en alto
de los verdes ombúes de su selva.

Mi sueño batió palmas,
y el verde despertó al verde dormido,
la glauca ceguedad de su estridencia.

¿A qué tanto revuelo, a qué gritaban?
¿A qué tanto alboroto verde alado?

Sólo saben cumplir las aves ebrias,
con disonancia verde, su destino:
mostrar la algarabla de esta tierra.



Andy Warhol Papagayo 1984



Pilar Bernabeu Juanito 2005

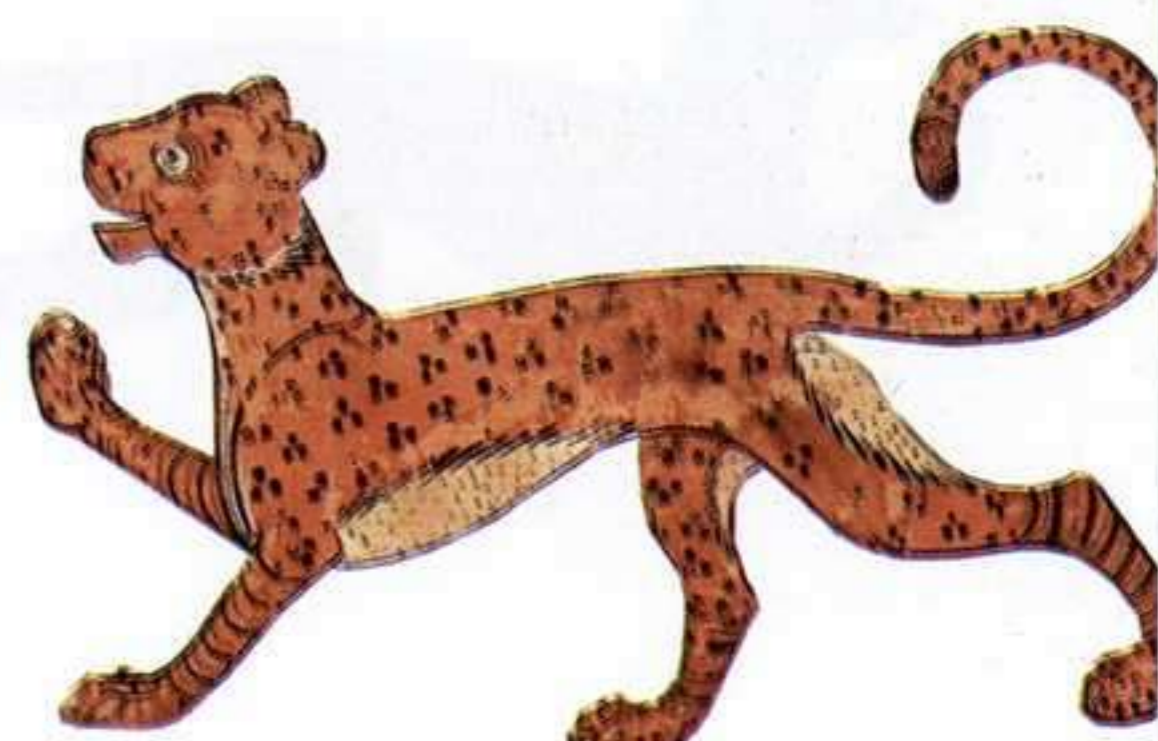
Luis Cernuda

PANTERA

Su esbelta negrura aterciopelada, que semeja no tener otro peso sino el suficiente para oponerse al aire con resistencia autónoma, va y viene monótonamente tras de los hierros, ante quienes seducidos por tal hermosura maléfica allá se detienen a contemplarla. La fuerza material se sutiliza ahí en gracia dominadora, y la voluntad construye, como en el bailarín un equilibrio corporal perfecto, ordenando cada músculo exacta y aladamente, según la pauta matemática y musical que informa sus movimientos.

No, ni basalto ni granito podrían figurarla, y sí sólo un pedazo de noche. Aérea y ligera lo mismo que la noche, vasta y tenebrosa lo mismo que el todo de donde algún cataclismo la precipitó sobre la tierra, esa negrura está iluminada por la luz glauca de los ojos, a los que asoma a veces el afán de rasgar y de triturar, idea única entre la masa mental de su aburrimiento. ¿Qué poeta o qué demonio odió tanto y tan bien la vulgaridad humana circundante?

Y cuando aquel relámpago se apaga, atenta entonces a otra realidad que los sentidos no vislumbran, su mirada queda indiferente ante la exterior fantasmagoría ofensiva. Aherrojada así, su potencia destructora se refugia más allá de la apariencia, y esa apariencia que sus ojos no ven, o no quieren ver, inmediata aunque inaccesible a la zarpa, el pensamiento animal la destruye ahora sin sangre, mejor y más enteramente.



Félix Grande

LA PANTERA

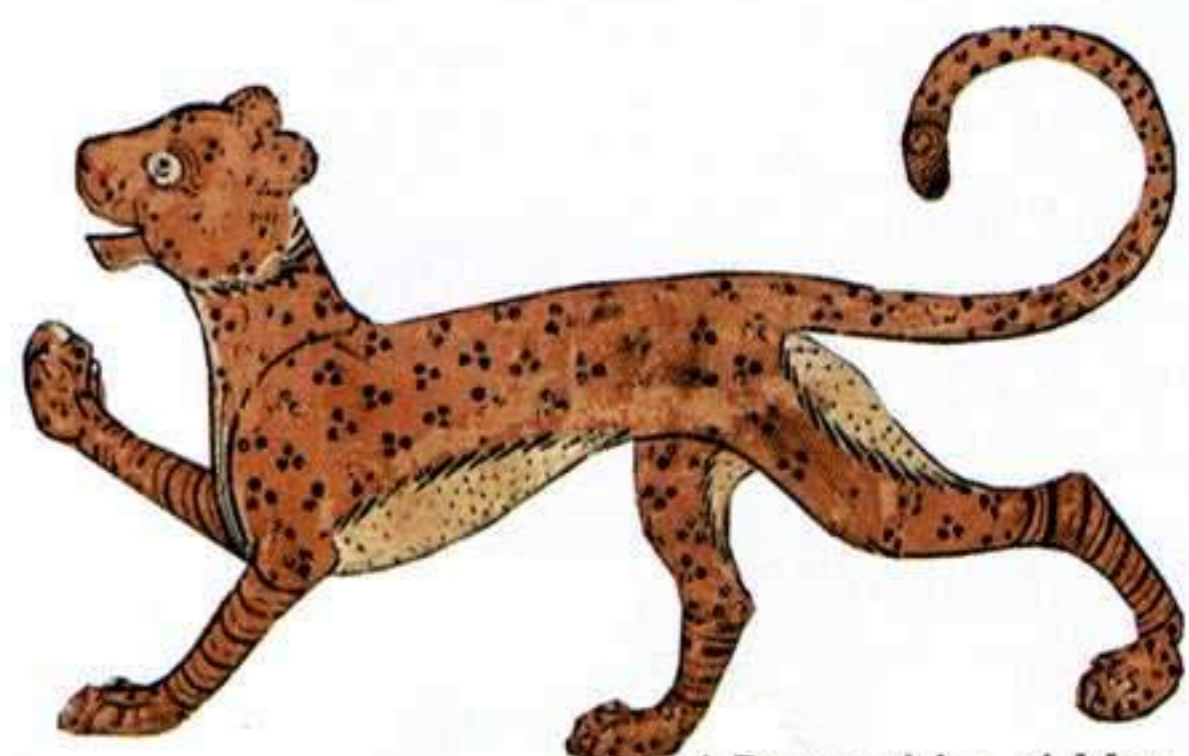
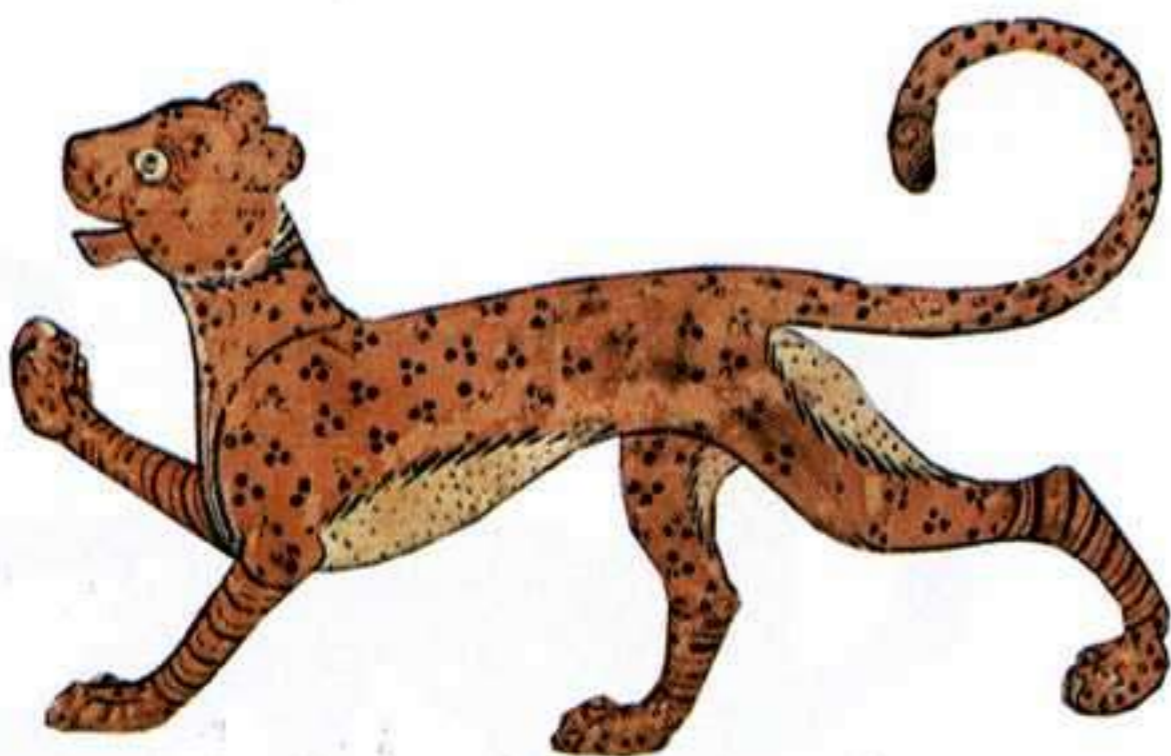
Esta pantera es mi hermana mayor. Rugió por vez primera cuando yo amaba aún todo cuanto me sucedía: escuché aquel rugido como algo que me entregaba el universo. Nació así entre nosotros cierto cariño deshonesto e incomparable. Ella, desde su agilísima forma cubierta por el ébano centelleante, se acerca para seducirme con sus movimientos de acero: miro su brillo hipnótico lamentando la pobreza de mi poder y recuerdo las veces en que nos hemos arrojado al pasillo, hermanados por el común deseo de la aniquilación. Nuestro incesto se va fortaleciendo gracias a un estilete de rencor en cuyo filo sonríe una ternura desconcertante: aprendemos que el odio es más sensual que la piedad.

Di la verdad a éstos. Diles que me defiendo de tus arañazos. Diles que mi mayor lujuria consiste en meditar tu destrucción. Diles que contraataco a todas horas con la insoportable esperanza de desmenuzar poco a poco tu compacta agresión, tu existencia, tu proximidad, tu memoria. Diles que me he servido, contra ti, de todas las armas: las mujeres, el trabajo, música y millares de cigarrillos, los amigos y las palabras, el arte, el alcohol. Yo vivía como la palabra socorro. Yo vivía en legítima defensa. Usé todas las armas contra tu cabeza bellísima y oscura, todas las armas contra tu esplendor, todas las armas contra el desatino de tu inmortalidad.

Esta pantera es mi hermana mayor. Me vigila como un océano a la costa y me nombra por mis diminutivos. Yo la vigilo como un reo de muerte a los minutos, y le llamo Tristeza a falta de un nombre más vasto y depravado.

Confío, sin embargo, en que algún día volverá la pantera

Sergio Pitol



Ibn al Durayhim al Mawsili Pantera S.IV

Miguel Hernández

PAVO-Aprendiz de albóndiga

Barba de nudos y amaranto indúes
pompa obispa, elefante a lo Viudo,
vivo a un silbo su cántico de úes,
su paraguas atrás de medio escudo.
Cuando bajo Albacete lo sitúes,
enlutado el corral, por él desnudo,
su rubor quedará quieto y redondo,
si de frialdad de plato, de pan mondo.

Si al pie del agua azul fuiste violada,
ahora en la muerte roja,
y mucho más hermosa la distancia
de tu hermosura ahora.

¡Oh, qué proeza la de no guardarme,
oh bella de antemano,
tu corazón, la yema de tu sangre
que fue, a lo sumo, malo!

¡Oh, qué proeza la de no arrancarme
mi corazón de cuajo,
para, como una esquila palpitante,
a tu cuello colgarlo!...



Claude Monet Pavos (Detalle) 1877

Carlos Bousoño

EL PAVO REAL

Con todos los matices de un verano
que fuese primavera, otoño, invierno,
inexplicable en nuestro mundo humano
él, que es capaz de intriga entre lo eterno,

despliega entero un magno atardecer
por alguna razón que nadie sabe
y va muy lenta, por el mar del ser
que no termina, la ampulosa nave.

Pero súbitamente el abanico
de eternidad se cierra inexorable,
y se convierte en delicioso añico
aquella majestad insoportable.



Ibn al-Durayhim al- Mawslí Pavo Real S.IV



Alfred Sisley La cuidadora de ocas s. XIX

Blas de Otero

PATO

Quién fuera pato
para nadar, nadar por todo el mundo,
pato para viajar sin pasaporte
y repasar, pasar, pasar fronteras,
como quien pasa el rato.

Pato.

Patito vagabundo.

Plata del norte.

Oro del sur. Patito danzaderas.

Permitidme, Dios mío, que sea pato

¿Para qué tanto lío,

tanto papel,

ni tanta pamplina?

Pato.

Mira, como aquél

que va por el río

tocando la bocina. ...

Guillermo López Lacomba

EL PATITO FEO

¿Qué es el cisne
sino un patito feo que ha crecido?

¡No ha de estar de perenne malhumor!
¡No ha de tener un genio insoportable!...

Pablo Neruda

MATAN LOS PECES

Y en Ceylán vi cortar peces azules,
peces de puro ámbar amarillo,
peces de luz violeta y piel fosfórica,
vi venderlos cortándolos vivientes
y cada trozo vivo sacudía
aún en las manos su tesoro regio,
latiendo, desangrándose en el filo
del pálido cuchillo mercenario
como si aún quisiera en la agonía
derramar fuego líquido y rubíes.





María Victoria Atencia

LOS PECES

Cómo han de ser estos peces ahijados en lo oscuro;
semillas casi, del légamo; confusos habitantes
de un mar ciego de plásticos y cartón, alquitrán y carroña.

Su plata, de qué ley; silentes pescadores
en beatitud y entrega pacientísima quietos,
dispuesto el aparejo y el salobre a la espera.

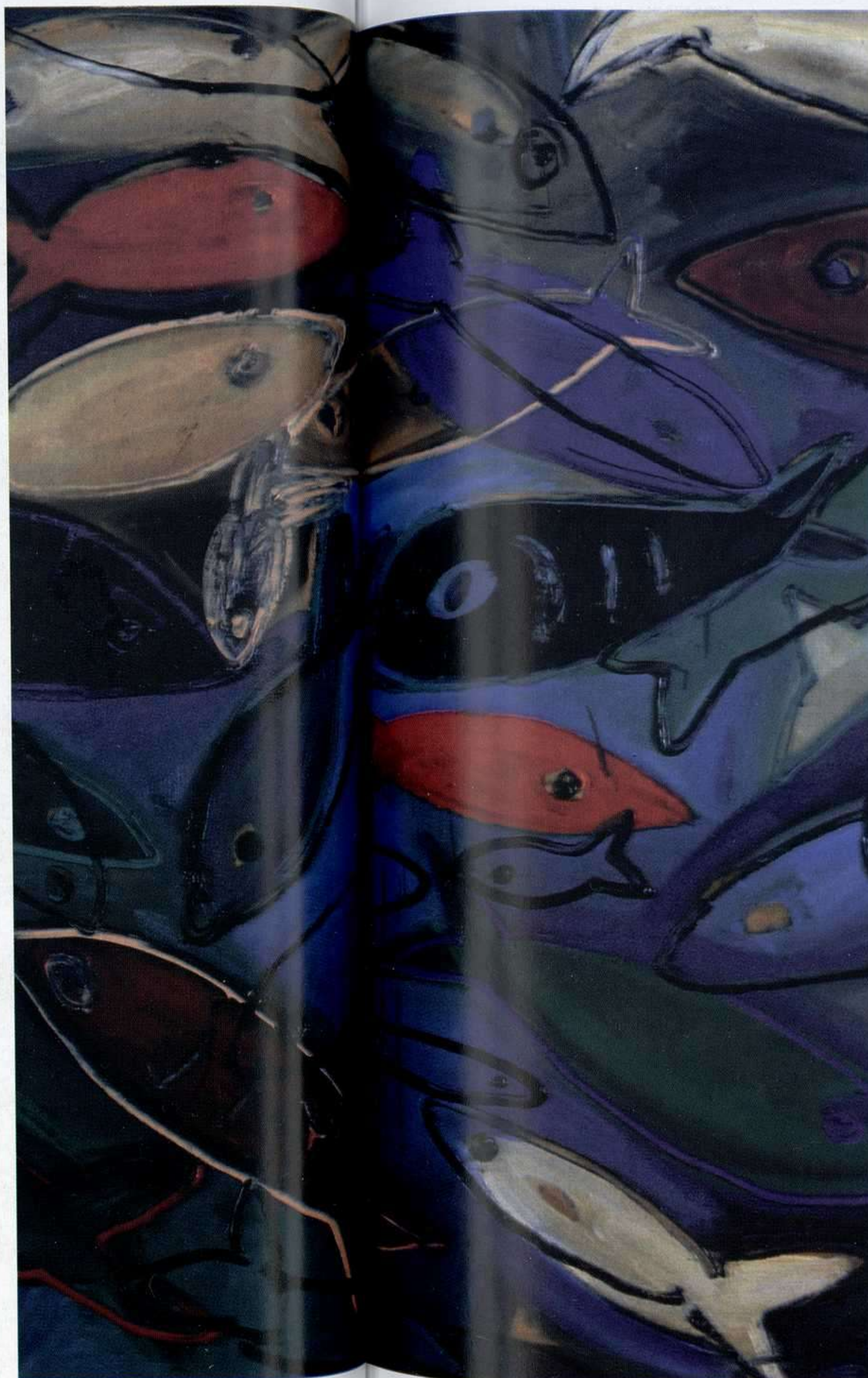
Cómo han de ser —serían— los peces que os aguardan por dueños
si una blanca fragata alemana aquí hundida a principios de siglo
no hubiera dejado en las aguas su joven estela.

José Luis Hidalgo

PEZ

Por entre manos húmedas que agitas blandamente
vas tú, pez desnudo, espada velocísima
que pasas y te olvidas de tu huella.

Como una estrella, mudo
derivas a la tumba donde el sonido existe.
(Oscura sentencia,
frío corazón con branquias,
ya muy cerca de la tierra,
de la tierra donde se sostiene el agua.)
Arriba, no lo sabes, ¡las águilas!



Javier Mariscal Muchos peces 1989

Juan Manuel Villalba

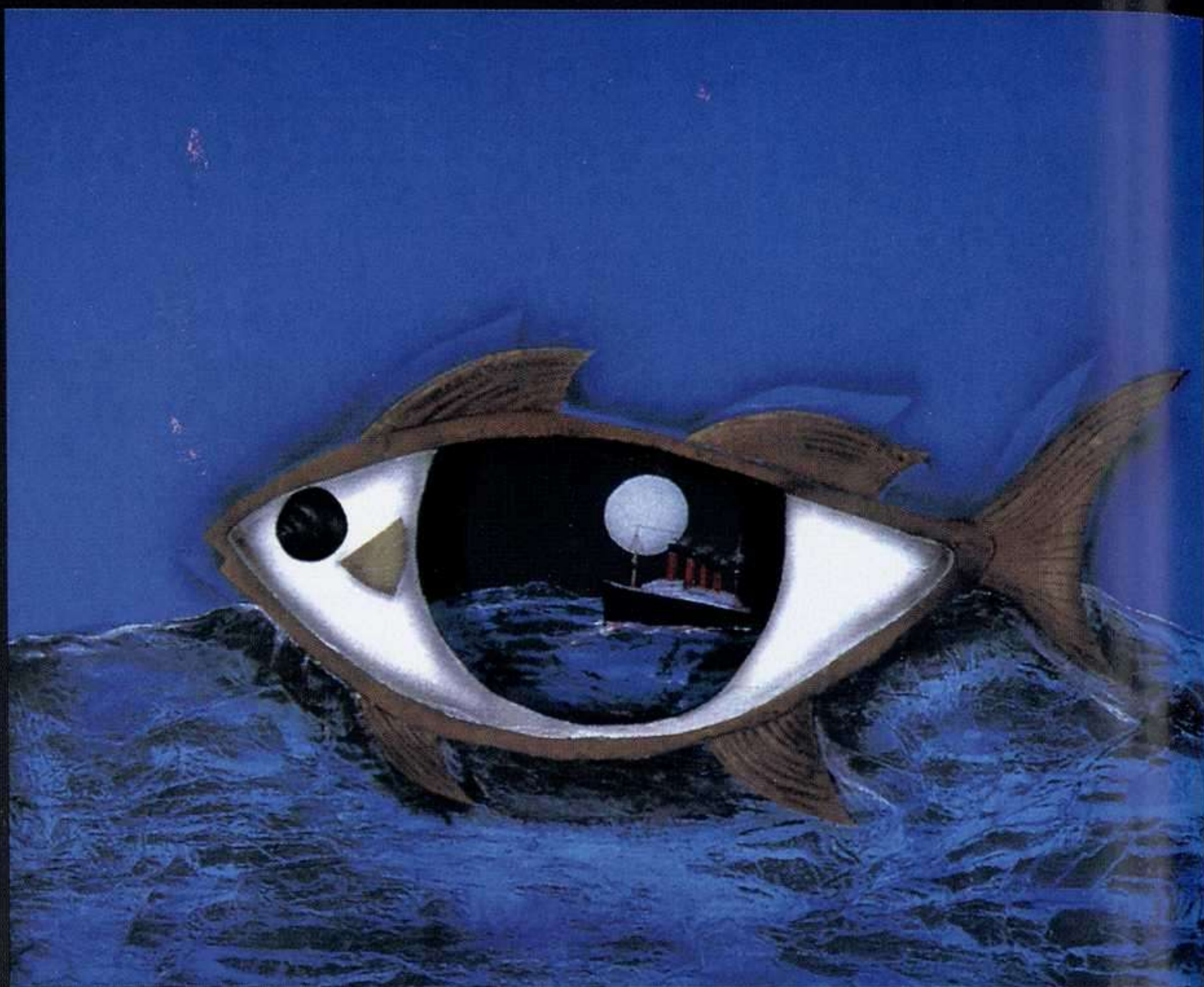
DOS SUCESOS DE LA TARDE

Una tarde tan clara como un pez
que muere en bocanadas de silencio
asfixiado en la orilla.

O ese pez que brillando busca el aire
en una pirueta que lo eleva,
y bebe el zumo claro de la tarde.



Paul Klee Magia de peces 1925



Lorenzo Saval Pez ojo 2001

Ana María Espinosa

EL PEZ

(A una ilustración de Lorenzo Saval)

Este ojo que me mira desde el fondo del estante
está lleno de mar,
incluso flota en él, la barca de Caronte
a la deriva, entre el manso oleaje.

El brillo de su iris es la luna llena
sobre el mar azul oscuro.
Enigmática mirada
que la noche engendra.

Todo este ojo que me mira,
es un pez y sus aletas son pestañas,
su lagrimal la boca.

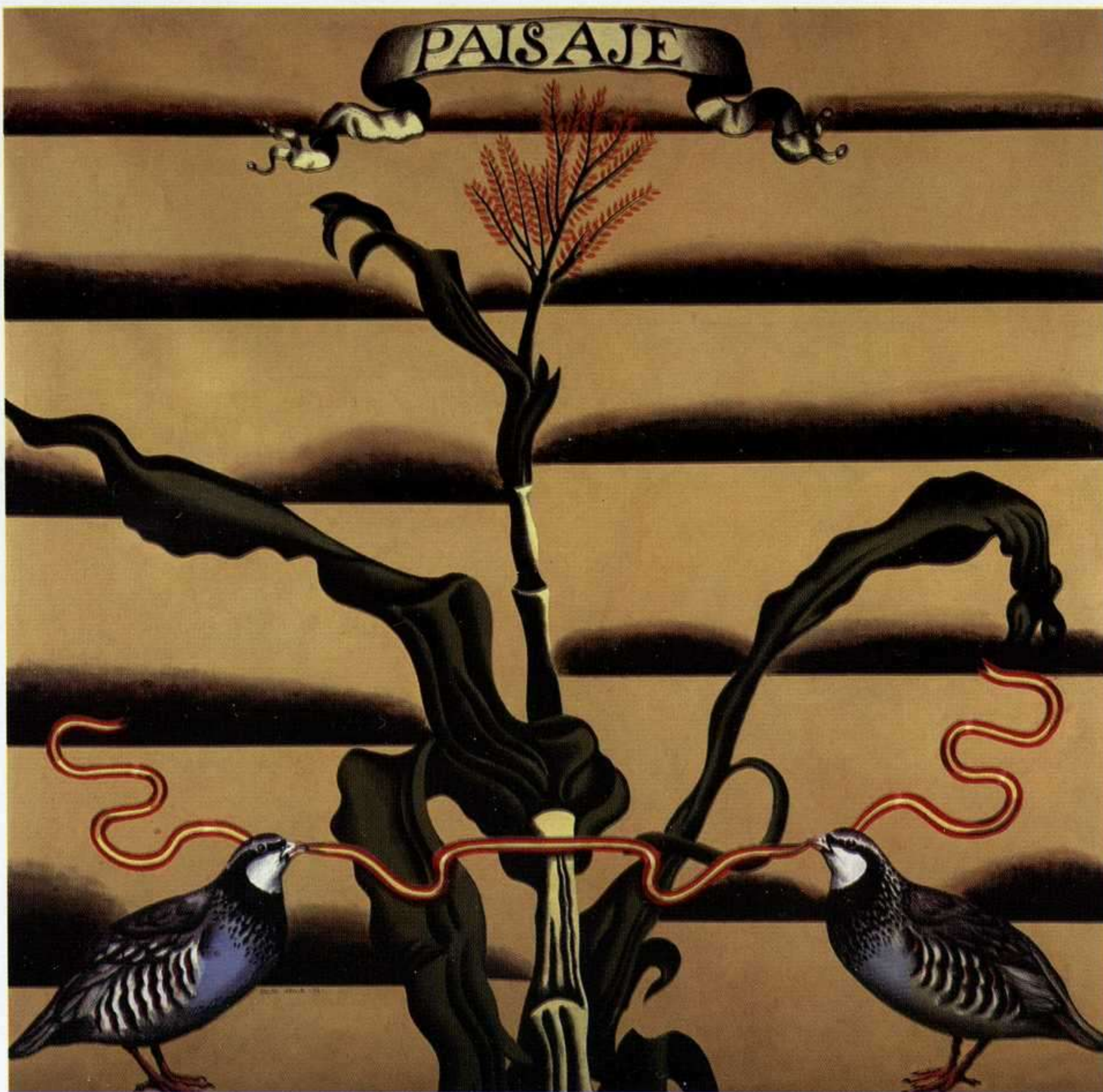
Y el ojo todo, flota
en otro mar mayor,
solitario y detenido.



John J. Audubon Pelicano 1831-32

Ángel García López

Lo inicuo definir por ti consigo,
pelicano voraz de sucia boca,
ya que tu condición de pajarraco
que navega y guardar sabe su ropa,
cual eres me permite descubrirte
—siempre al acecho y a favor de olas—
deglutiendo a los peces indefensos
con tu deforme mascarón de proa.



Equipo Crónica Las perdiz nacional 1979

PERDIZ COMÚN
Alectoris rufa

Ya nace el día. Conocer el tomillo y ver la muerte

Antonio Cabrera

Andrés Trapiello

RECLAMO DE PERDIZ

En tu cajón de tablas mal clavadas
y una tela metálica, también tú te revuelves.
Las plumas de tu pecho tienen color de trigo
y un azul de tormenta bordea tu mirada.
Oh pájaro terrible que atraes hasta la muerte,
por un destino cruel, lo que más has amado,
porque si no cantaras, tú mismo morirías.
Oh pájaro terrible de negro corazón:
que nuestro canto sea no amargo ni fatídico,
sino muy melodioso, como lo son los campos
de mieses en verano y en la tormenta el oro.



Emilio González Sanz Las perdices 2000

Jacobo Martínez

PERDIZ EN SU NIDO

Inmóvil, escondida, silenciosa,
bajo unos cardos, en el suelo echada,
plena de sí con su plumaje orondo
da cobijo a la vida que ella incuba.

Lenta va penetrando esa tibieza
por las cáscaras frágiles que pronto
han de romper las crías deseosas
de ver la luz y de sentir el aire.

Allá irán por los trigos, los olivos,
las laderas del monte, las llanuras,
los bordes del arroyo entre las cañas.

Vida y calor. Calor y nueva vida.
El milagro de cada primavera,
oculto entre las hierbas del camino.



Leonora Carrington
Retrato de la difunta Sra. Perdiz 1947



Francisco de Goya
Perro semihundido,
1821-1823



Joan Miró Perro ladrando a la luna 1926

Miguel de Unamuno

ELEGÍA EN LA MUERTE DE UN PERRO

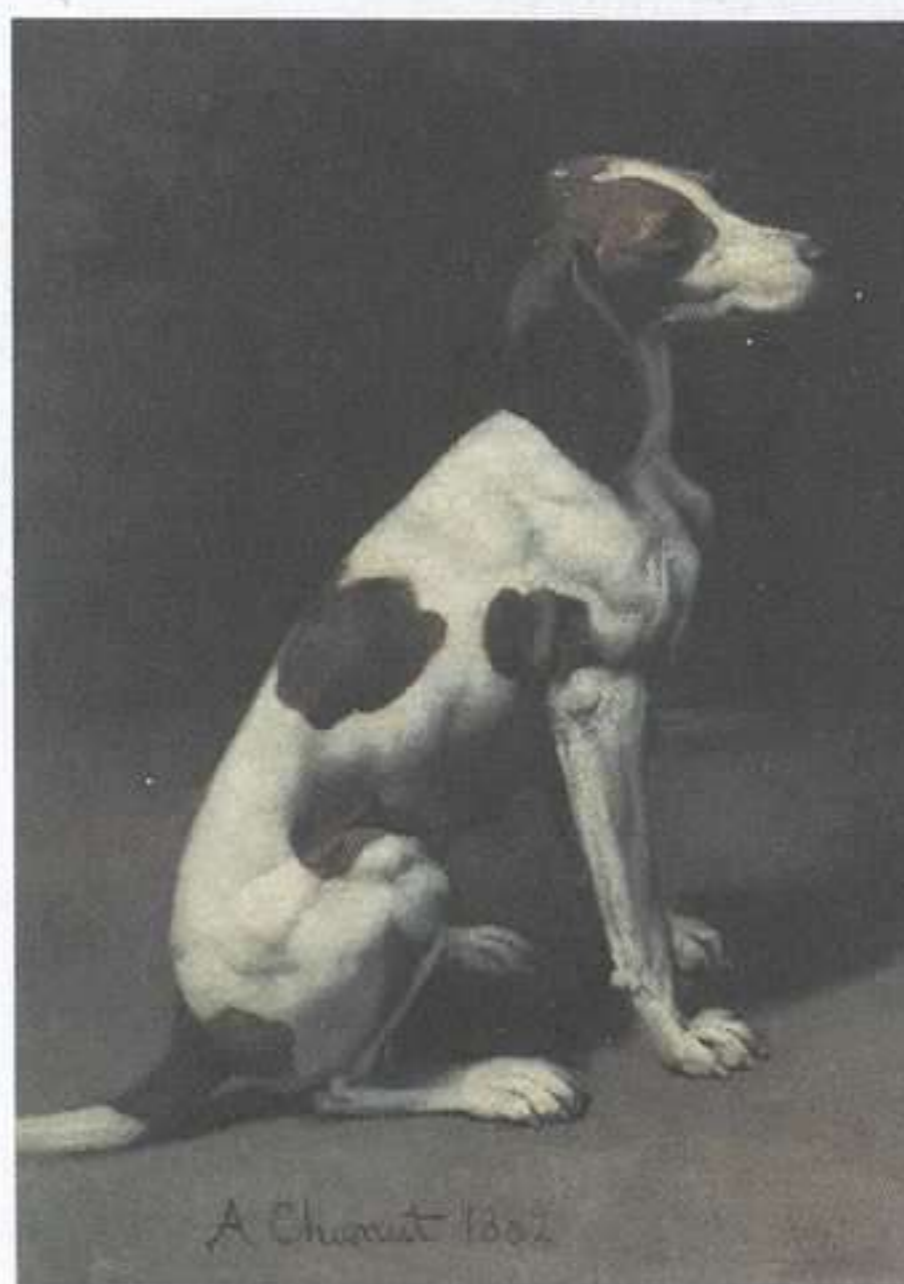
La quietud sujetó con recia mano
al pobre perro inquieto,
y para siempre
fiel se acostó en su madre
piadosa tierra.
Sus ojos mansos
no clavará en los míos
con la tristeza de faltarle el habla;
no lamerá mi mano
ni en mi regazo su cabeza fina
reposará.

Y ahora, ¿en qué sueñas?
¿dónde se fue tu espíritu sumiso?
¿no hay otro mundo
en que revivas tú, mi pobre bestia,
y encima de los cielos
te pasees brincando al lado mío?
¡El otro mundo!
¡Otro...otro y no éste!
Un mundo sin el perro,
sin las montañas blandas,
sin los serenos ríos
a que flanquean los serenos árboles,
sin pájaros ni flores,
sin perros, sin caballos,
sin bueyes que aran
¡el otro mundo!
¡Mundo de los espíritus!
Pero allí ¿no tendremos
en torno de nuestra alma
las almas de las cosas de que vive,
el alma de los campos,
las almas de las rocas,
las almas de los árboles y ríos,
las de las bestias?

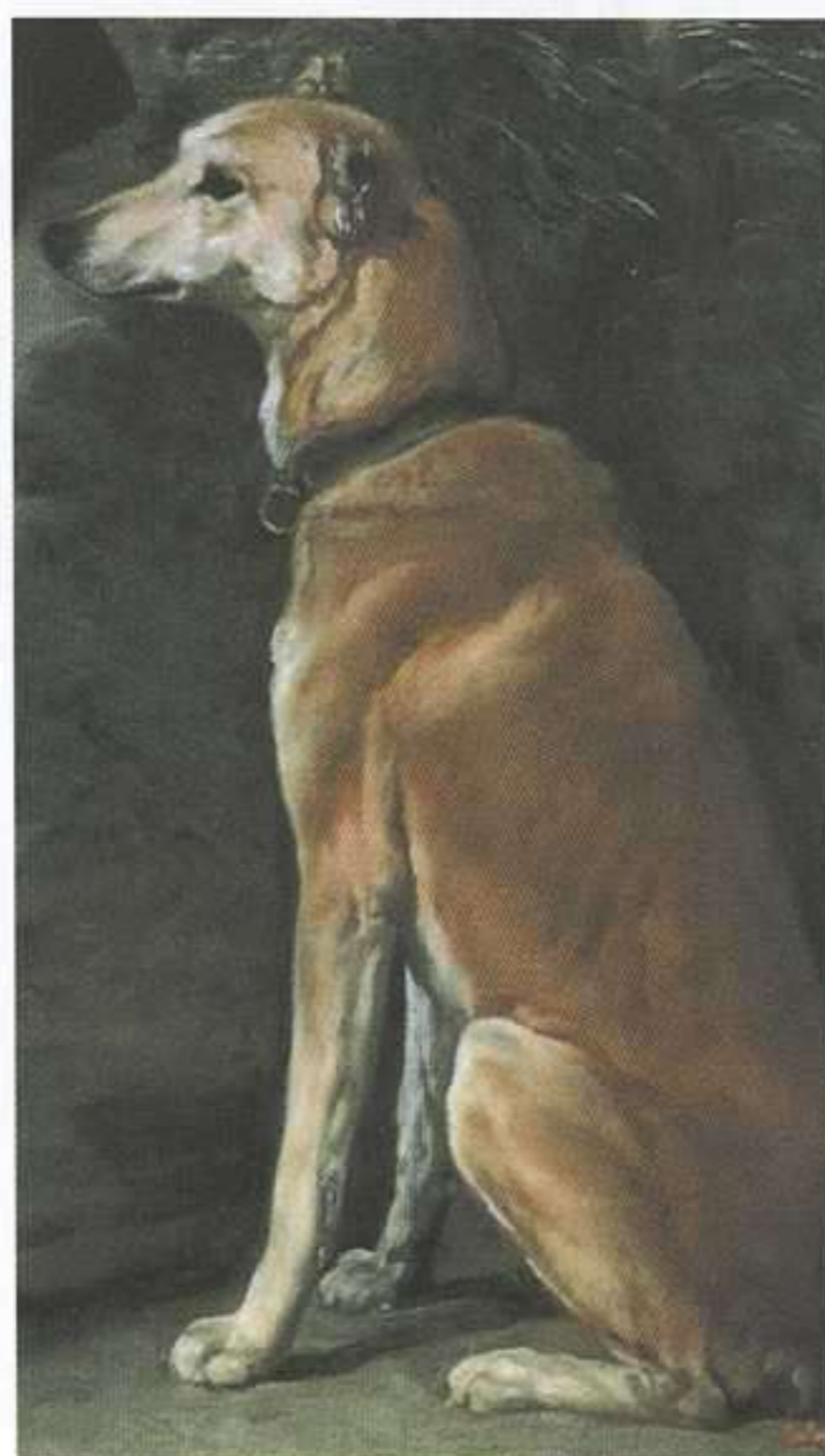
Allá, en el otro mundo,
tu alma, pobre perro,
¿no habrá de recostar en mi regazo
espiritual su espiritual cabeza?
La lengua de tu alma, pobre amigo,
¿no lamerá la mano de mi alma?
¡El otro mundo!
¡Otro... otro y no éste!
¡Oh, ya no volverás, mi pobre perro,
a sumergir tus ojos
en los ojos que fueron tu mandato;
ve, la tierra te arranca
de quien fue tu ideal, tu dios, tu gloria!
Pero él, tu triste amo,
¿te tendrá en la otra vida?
¡El otro mundo!
¡El otro mundo es el del puro espíritu!
¡Del espíritu puro!
¡Oh, terrible pureza,
inanidad, vacío!
¿No volveré a encontrarte, manso amigo?
¿Serás allí un recuerdo,
recuerdo puro?
Y este recuerdo
¿no correrá a mis ojos?
¿No saltará, blandiendo en alegría
enhiesto el rabo?
¿No lamerá la mano de mi espíritu?
¿No mirará a mis ojos?
Ese recuerdo,
¿no serás tú, tú mismo,
dueño de ti, viviendo vida eterna?
Tus sueños, ¿qué se hicieron?
¿Qué la piedad con que leal seguiste
de mi voz el mandato?
Yo fui tu religión, yo fui tu gloria;
a Dios en mí soñaste;
mis ojos fueron para ti ventana
del otro mundo.

¡Si supieras, mi perro,
 qué triste está tu dios porque te has muerto!
 ¡También tu dios se morirá algún día!
 Moriste con tus ojos
 En mis ojos clavados,
 tal vez buscando en éstos el misterio
 que te envolvía.
 Y tus pupilas tristes
 a espiar avezadas mis deseos,
 preguntar parecían:
 ¿A dónde vamos, mi amo?
 ¿A dónde vamos?
 El vivir con el hombre, pobre bestia,
 te ha dado acaso un anhelar oscuro
 que el lobo no conoce;
 ¡tal vez cuando acostabas la cabeza
 en mi regazo
 vagamente soñabas en ser hombre
 después de muerto!
 ¡Ser hombre, pobre bestia!
 Mira, mi pobre amigo,
 mi fiel creyente;
 al ver morir tus ojos que me miran,
 al ver cristalizarse tu mirada,
 antes fluida,
 yo también te pregunto: ¿a dónde vamos?
 ¡Ser hombre hombre, pobre perro!
 Mira, tu hermano,
 ese otro pobre perro,
 junto a la tumba de su dios, tendido,
 aullando a los cielos,
 ¡llama a la muerte!
 Tú has muerto en mansedumbre,
 tú con dulzura,
 entregándote a mí en la suprema
 sumisión de la vida;
 pero él, el que gime
 junto a la tumba de su dios, de su amo,

ni morir sabe.
 Tú al morir presentías vagamente
 vivir en mi memoria,
 no morirte del todo,
 pero tu pobre hermano
 se ve ya muerto en vida,
 se ve perdido
 y aúlla al cielo suplicando muerte.
 Descansa en paz, mi pobre compañero
 que les miró a los ojos,
 y al mirarles así les preguntaba:
 ¿adónde vamos?



Alfred Chanut
 Estudio de perro,
 1882



Diego de Velázquez
 (Perro) Detalle
 1632-1636

Ernestina de Champourcin

...también los perrillos
comen de las migajas que
caen de la mesa de sus
señores.

Mateo 15, 27

Cruzó el perro la calle.
Era el perrillo aquel de las migajas,
el que espera debajo de la mesa,
el que no tiene nombre
y al que si se extravía
no lo reclama nadie.

Y era el único ser
en tarde de domingo.
-Allá enfrente la ausencia
de ese árbol que daba su verdor
en un sitio imposible.

Y el perro por la acera
seguro y solitario.

¿A dónde iría hoy
en esta hora -muerta
sin coches ni autobuses,
con un pasito breve,
voluntarioso, firme?

Una mano invisible
le alisa la pelambre.



Edouard Manet El galgo S.XIX

Juan Ramón Jiménez

EN IGUALDAD SEGURA DE ESPRESIÓN

¿EL perro está ladrando a mi conciencia,
a mi dios en conciencia,
como a una luna de inminencia hermosa?

¿La ve lucir, en esta inmensa noche,
por la sombra estrellada de todas las estrellas
acojedoras de su Cruz del Sur,
que son como mi palio
descendido por ansia y por amor?

(Este palio que siento que eterniza
mi luz, mi misteriosa luz, mi luz,
una hermana contenta de su luz.)

El perro viene, y lo acaricio;
me acaricia, y me mira como un hombre,
con la hermandad completa
de la noche serena y señalada.

El siente (yo lo siento) que le hago
la caricia que espera un perro desde siempre,
la caricia tranquila del callado
en igualdad segura de espresión.

Carlos Bousoño

PERRO LADRADOR

(El tercer *Sirio* de Vicente Aleixandre)

I
Al Norte, al Sur, al Este y al Oeste
ladras; pequeño ladrador de diminutas
invisibilidades, tercas delicias en el jardín amigo, alguna sombra
de un pájaro que pasa, alguna brizna
leve de hierba. Registras con meticuloso ladrido
la pormenorizada realidad de las cosas, dulces trivialidades
que tú conoces y amas: el movimiento
imperceptible de una hoja
suave de acacia; un temblor solo,
su sombra nada más, y ya estás tú ladrándole a la vida,
aplicado hondamente a tu oficio
serio, ronco, tenaz, desapacible
en la mañana luminosa, descuartizando el día,
troceando la luz indivisible, disponiendo
en brusca taracea el roto cántaro
de la dispersa claridad, que salpica y asalta,
como si fuese espuma en mar bravío,
acantilados, torres, casas, muros,
y mis oídos siempre, dulce perro
sin paz, que no me dejas
vivir, y te adelantas
a anunciarme estruendoso a cada instante
la redención altísima: en el cedro
un gorrión se ha posado y se movió en la rama
sabia-
mente.

II
Pero otras veces, sin saber yo cómo,
te me quedas mirando con tus ojos
cariñosos, atentos
a un regresar de algo que no llega, y de pronto
me aúllas, aúllas a mi vida, al enorme vivir que de mí esperas,
río que fluye y no da lo que pides, lo que sin duda necesitas
ver venir desde lejos
para mí, junto a ti.

Ladras desesperada-
mente a las cuatro esquinas, a las cuatro estaciones,
a la luz, a la sombra, a la distancia,
ladras contra los árboles
del río, contra la peña gris y el remolino
que hacen allí las aguas,
las dulces aguas grises de tu amo,
el turbio y peligroso gris del hombre.
Y vuelves a ladrar contra la realidad entera de esas aguas,
acaso desbordadas, siempre inciertas,
pantanosas tal vez, oscuras, tenebrosas.

Ladras interminable
y te parece que el riesgo se disipa
si cubres incansable con tus ladridos protectores
el firmamento entero, el total mundo
sin que ningún resquicio abra al silencio
peligroso una entrada
sutil,
por donde pase,
con delicadeza,
el puro hilo,
el soplo imperceptible de lo que no se nombra.



María José Vargas Machuca
Cuca y Antonio 2004



Otto Dix Perro (Detalle) 1926

Luis Felipe Vivanco

LA MIRADA DEL PERRO

De pronto, trabajando, comiendo, paseando, me encuentro
la mirada del perro.

Me interrumpe como dos hojas de árbol dentro de una herida,
como llanto infantil de alma que nunca ha sido pisada todavía
o esa vieja mujer que friega, en cambio, el suelo, de rodillas.

De no saber qué hacer resignada, y huidiza,
y suplicante -de no saber que permanece en su orilla-,
me deja interrumpido como pequeña iglesia románica en un pueblo
o esa peña y sus grietas a un lado del atajo mientras sigo subiendo.
(Me deja entre mis libros de elemental e ingreso,
naturalmente, estudiosamente unido a Dios en el tiempo
de la imaginación que aún mezcla sus leyendas de Bécquer con insectos.)

O me atraviesa con su temor de criatura confiada y su exceso
de alegría por mí (que soy un poco duro y no me la merezco).

La mirada del perro.

Francisco Brines

MUERTE DE UN PERRO

Llegando a la ciudad
pude ver que asaltaban los muchachos al perro
y le obligaban, confundidos los gritos y el aullido, a
deshacer el nudo con el cuerpo del otro,
y la carrera loca contra el muro,
y la piedra terrible contra el cráneo,
y muchas piedras más.
Y vuelvo a ver aquel girar
de súbito, todo el espanto de su cuerpo,
su vértigo al correr,
su vida rebosando de aquel cuerpo flexible,
su vida que escapaba por los abiertos ojos,
cada vez más abiertos
porque la muerte le obligaba, con su prisa iracunda,
a desertar de dentro tanta sustancia por vivir,
y por el ojo sólo tenía la salida;
porque no había luz,
porque sólo llegaba tenebrosa la sombra.

Allí entre los desechos
de aquel muro de inhóspito arrabal
quedó tendido el perro;
y ahora recuerdo su cabeza yerta
con angustia imprevista:
reflejaban sus ojos, igual que los humanos,
el terror al vacío.



Roland Topor Perro 1980

María Beneyto

ELEGÍA AL PERRO ATROPELLADO EN LA CARRETERA

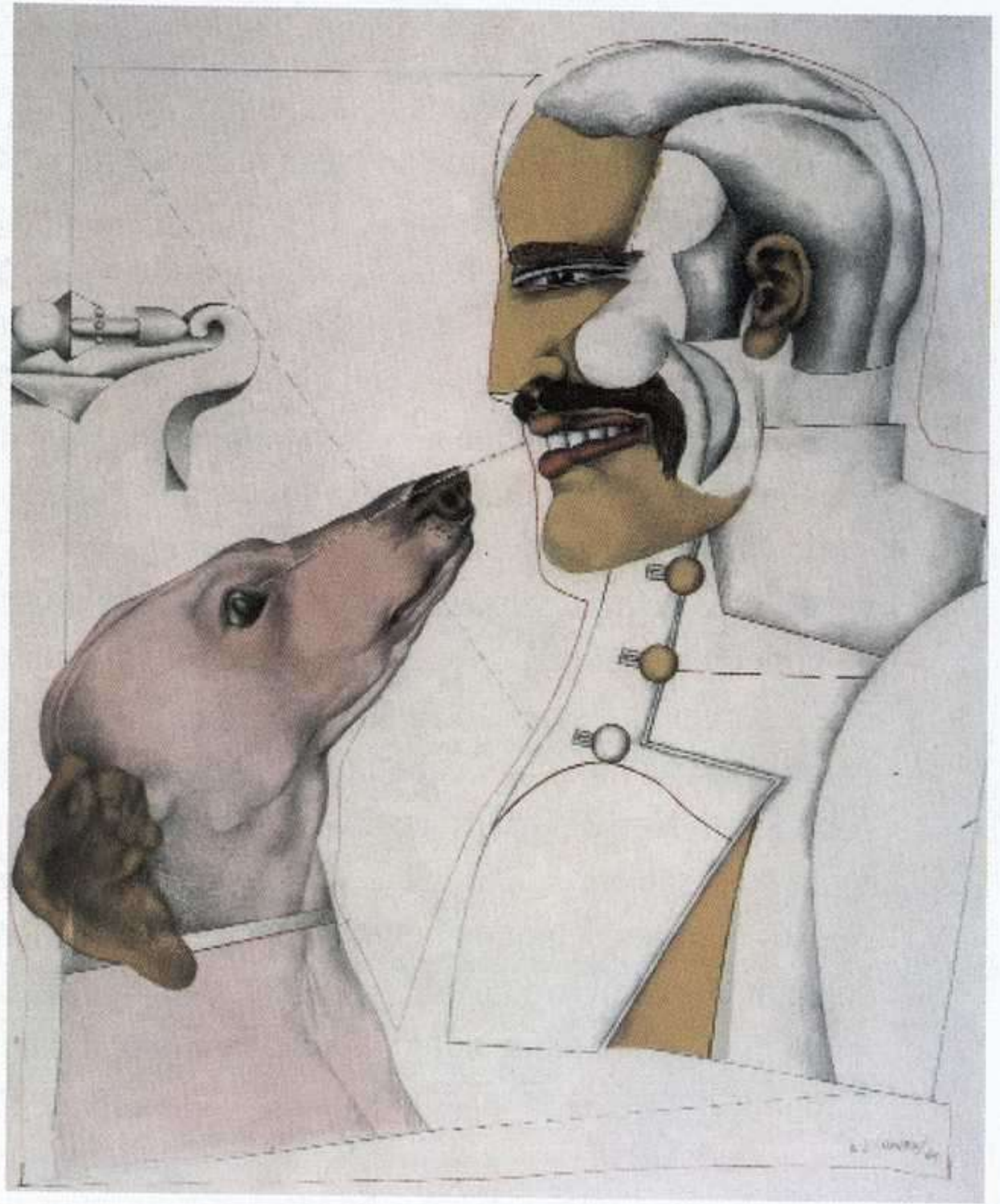
(«Y cuando nos alejábamos del perro
muerto de cuyos dientes había habla-
do dulcemente el Señor ... »)

FRANZ WERFEL

Perro herido en la vida de muerte irrestañable,
alegría ambulante de los campos y pueblos,
has sido ya privado de tu sangre a burbujas,
aquella que te hacía tan útil para el salto.
Te has quedado vacío de vida entre la hierba...

Pasó el coche. Pasó la gran mole, el relámpago,
y nunca ladrarás, espeso, tu contento
al día que empujó y arrastró a la cuneta
tu lana rota, el gesto de tus dientes hendidos.

Solitaria carroña puesta al sol, perro muerto,
pequeña nada exangüe de vísceras abiertas,
no has venido a lo inútil ni tu vida es de ahora.
Anterior al asfalto, el coche y la cuneta,
tú ya estabas ahí con tu boca de angustia.
Ya te tocó el Señor, te tocaron sus manos
y te siguen tocando ya siempre, eternamente,
convirtiendo tu aire mefítico en perfume.



Richard Lindner El mejor amigo del hombre 1969

José Agustín Goytisolo

LOS PERROS VAGABUNDOS MÁS LUJOSOS DE LA TIERRA ESTABAN TRISTES

¿Conocéis los matices del brillo al sol de un perro afgano
sabéis lo que cuesta tener en casa a una pareja de chihuahuas
de un pedigree probado hasta diez generaciones
recordáis el ladrido inigualable de un setter irlandés pintado
la mirada altiva de los galgos rusos
o el temblor en las ingles de un braque alemán?
Pues bien
yo vi en Lisboa a estos perros vagabundeando con los ojos tristes y
como perdidos
oliendo las esquinas de los barrios de postín de la ciudad
y a pesar de su hambre se negaban a revolver en los cubos
de basura
o a encontrar un cobijo más seguro en las zonas periféricas
y en los suburbios de hojalata y madera
y buscaban a sus antiguos amos en las puertas de los grandes hoteles

el Sheraton el Ritz el Avenida Palace el Embaixador
saltaban luego o se arrastraban hasta restaurantes como el Ahmad
el Londres el Seaford o el Asia
y desde allí continuaban hacia las boites como Frou-Frotí Carrousel
Souk o Barracuda
para regresar una vez más ya con el alba a sus casas vacías
y atrancadas persiguiendo aún con un latido de esperanza
a los hombres y mujeres que fueron sus amos
y que ya no estaban allí sino muy lejos
y todo esto ocurría porque ellos los perros vagabundos más lujosos
de la tierra no sabían
que sus dueños les habían dejado precipitadamente
como luego se ha visto ya que hubo marcha atrás
cuando huyeron del país al conocer el resultado de unas elecciones mínimamente libres
y tampoco sabían
que los burgueses aunque juren lo contrario después y digan que esto es una calumnia
sólo aman su dinero
—que es lo primero que ponen a salvo cuando olfatean un peligro que no es tal peligro
sino únicamente la posibilidad de que se instaure un poco de justicia y libertad en cualquier parte
de la tierra—
y que no aman tampoco a sus mujeres ni a sus hijos ni a sus amantes ni a la madre que los parió
a todos
y que los dejarían abandonados si fuera preciso lo mismo que a ellos y vagabundeando
y esto lo escribo porque creo que es bueno que se repita y lo conozcan los que aún no lo sabían
y porque aunque increíble por lo simple resulta esplendorosamente verdadero
elemental como las amapolas del desierto.



Edward Hopper Perro (Detalle) 1939

Juan Luis Panero

LOS PERROS EN LA NOCHE DE AGOSTO

Ladran los perros en la noche de agosto
y los árboles están quietos, ni una hoja se mueve.
Ladran los perros y un perdido pasado también ladra
o maldice o reclama la visión del amanecer.
Es el verano, agosto ardiente, el hielo derritiéndose en el vaso,
polvo y moscas, frenazos, sirenas de ambulancias.
Los perros ladran, tal vez pregunten
el porqué de esta noche, de esta historia,
ignoran que el tiempo repite
sus inútiles lamentos, que el silencio
adivina otro silencio, otra sombra, la sombra.

Rufino Tamayo Muerte al invasor (Detalle) 1941





Max Ernst La canción de la carne o el perro que caga 1920

Francisco Díaz de Castro

PERROS EN LA PLAYA

He soñado con perros. Con perros callejeros errantes por la playa desierta de esta noche. Sus carreras confusas enredaban mis piernas, salpicaban mi cara sus salivas rabiosas. Ladraban su terror a las aguas sin luna, con ladridos de muerte, enloquecidos.

Ululando

como si algo llegase sin remedio,
recorrieran siniestros las fronteras del agua
en la playa perdida de un sueño sin mareas.
Enmudecían luego.

Sobre el tumulto inquieto de sus ojos
una aurora de dedos afilados
iba abriendo sin pausa ni piedad
la herida blanca y rosa de lo que se repite.

Leopoldo María Panero

HIMNO A SATÁN (3.ª versión)

Los perros invaden el cementerio
y el hombre sonríe, extrañado
ante el misterio del lobo
y los perros invaden la calle
y en sus dientes brilla la luna
pero ni tú ni nadie, hombre muerto
espectro del cementerio
sabrás acercarse mañana ni nunca
al misterio del lobo.



Joan Ponç Perro (detalle de Contours) 1950

Rafael Pérez Estrada

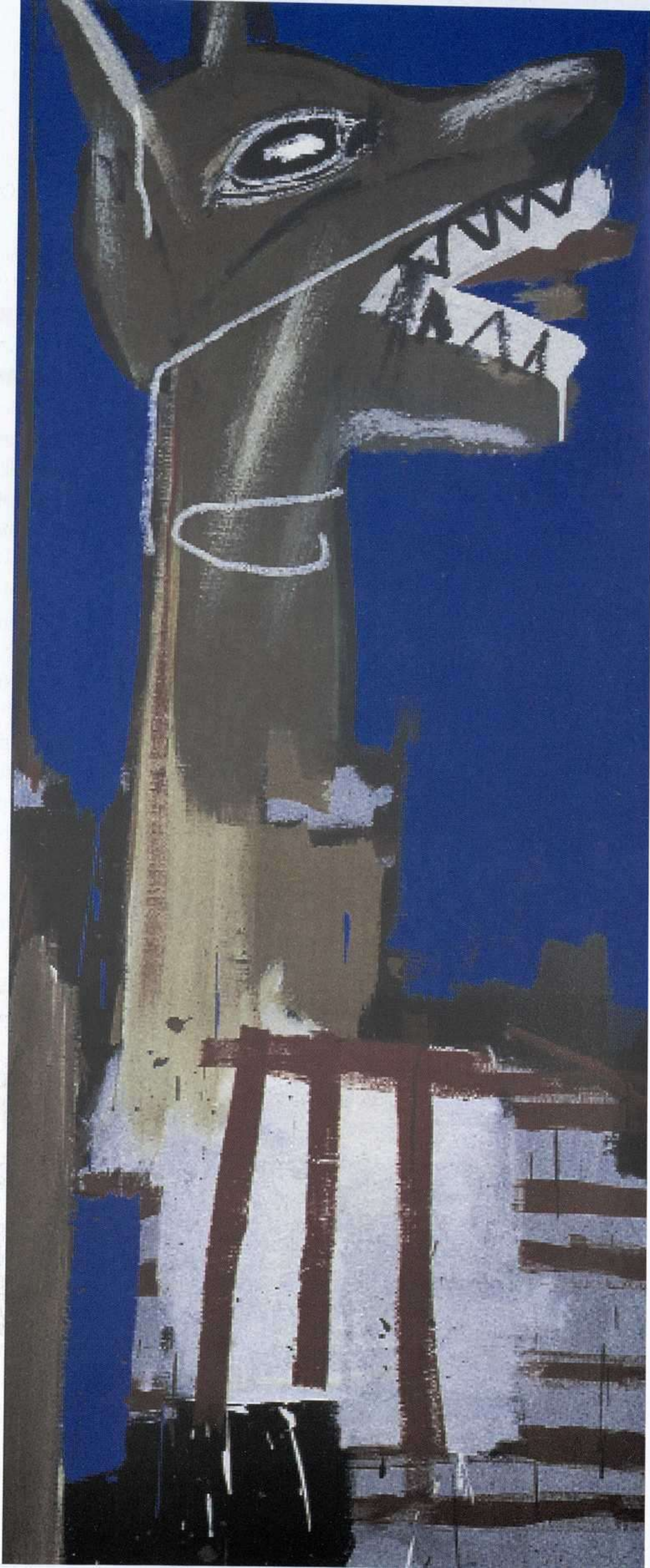
EL AULLIDO

Estaban sentados frente a frente y, para mantenerse distanciados y ajenos, hacían solitarios. En la calle, la urgencia del ir y venir de los coches se reducía a un rumor:

-Tan distinto al de las olas -murmuró uno de los hombres abandonando por un instante el solitario. El otro besó el As de Corazones. Indudablemente era un emocional histérico, y ya más tranquilo volvió a sumirse en la tristeza de los naipes. Fue en ese instante cuando la perra aulló. Aulló largo y despacio, desesperada e incansablemente. Los hombres dejaron las cartas en el verde sin vida del tapete. La muchacha, rigurosamente vestida de uniforme, entró trayendo una bandeja. En ella todo estaba dispuesto para el vértigo del martini. Antes de retirarse -comentó-: Le han matado los cachorros; no es bueno tanto animal bastardo en esta casa.

Oscureció como oscurece en las películas de Peter Greenaway, es decir, de una manera artificial, casi plástico, y la perra siguió aullando. De pronto, a uno de los gritos, la luna del espejo que reflejaba la soledad de aquellos hombres se abrió. El cristal no había soportado la fuerza del aullido. Luego, la herida del espejo manó sangre. Uno de los jugadores quiso tocarla, sentir en el tacto el dolor de aquel rojo. El otro, sin mirarlo, lo retuvo: -No la toques -le dijo-, ¿no te has dado cuenta de que es sangre de perro? Sólo eso.

Basquiat Mordisco de perro
(Detalle) 1983





Francis Alÿs The collector 1991

J. M. Benítez Ariza

DOBERMANN

Poco debe al azar o a la Naturaleza
Este bello animal que en sus orígenes
Compartió el despreciable destino de las hienas
Persiguiendo de lejos los rebaños:

He aquí que convertimos su delgadez extrema
De animal vagabundo en los desiertos,
El color que asegura su triste anonimato
De alimaña nocturna, y su torpeza

De bestia ornamental, en apreciados símbolos
De perfección. En caso de abandono
No aceptará alimento de extraños; sin la ayuda
De las habilidades aprendidas

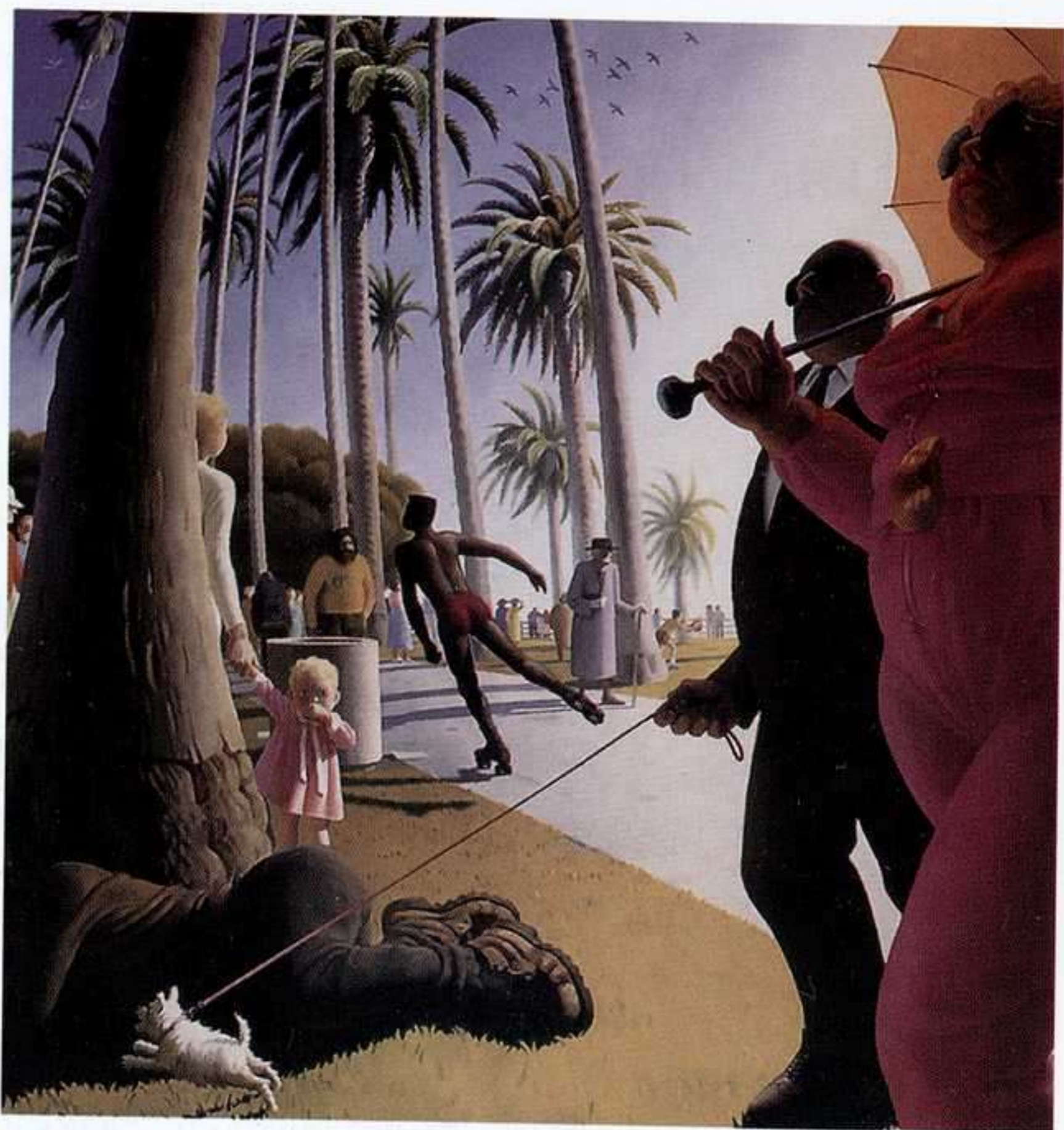
No obtendrá recompensa por su ferocidad
Ni sobrevivirá en nuestras ciudades.

Jóvenes que acudís a la Academia
Militar de Virginia: quedan lejos
Las mansiones tranquilas a la orilla
Del río, las columnas de madera
De pino blanco o mármol, y la tierra
Que produce algodón para las fábricas
Del Norte; conocéis

Las artes principales de la guerra:
El uso de las armas, la costumbre
Del mando, los peligros cotidianos
En las turbias ciudades ribereñas,
El trato con esclavos, la victoria
En los duelos de amor y las batallas
Por conseguir el premio

De alguna digna fiesta aristocrática;
La simple habilidad no es suficiente,
Y esta Academia habrá de acostumbrarnos
A otro saber distinto: la certeza
Fatal de la derrota, la elegancia
Del soldado imposible y la moral
Del todo necesaria

Para ser oficial confederado.



James Doulin Otro domingo 1987

Carlos Marzal

FIERA DE ALEGRÍA

Amada a la que arrastro de mi mano
y en cuya mano como, como un perro
que arrastrase a otro perro y de él comiera.

Impúdico animal sin compañía,
que a ti solo te bastas cuando aúllas
y a ti solo te arrullas cuando duermes.

Desfachatez fraterna sobre el luto,
contra toda prudencia, mi entera temeraria,
mi asombrosa
sin sombra de temor,
mi libertina.

Escandaliza en mí, mueve tus élitros,
sublévame de nuevo a tu contienda,
súmame a tu espiral de desacato.

Me desatino al trago de esta savia,
me dejo estar al son de mi alegría.

El perro

Mejor si era cachorro.
De pura raza, fuerte.
Por mi mano jamás recibiría
un premio, una caricia, una palabra
dulce que le moviera a ser mi amigo.
Solo órdenes, patadas y desprecio.
Creció en la disciplina de los bárbaros,
se alimentaba, a veces, de las sobras
y nunca me era fiel.
Pude por fin calmar a los curiosos,
a las lenguas más largas que la suya:
los arañazos, rojos desaherados
del amor en mi piel - amor rabioso
y mío - siempre ya serían obra
de mi perro, de nuestro amado perro,
del perro que lamía diariamente
nuestra desolación.



Los sueños de Otto 2005

J. Mesa Toré

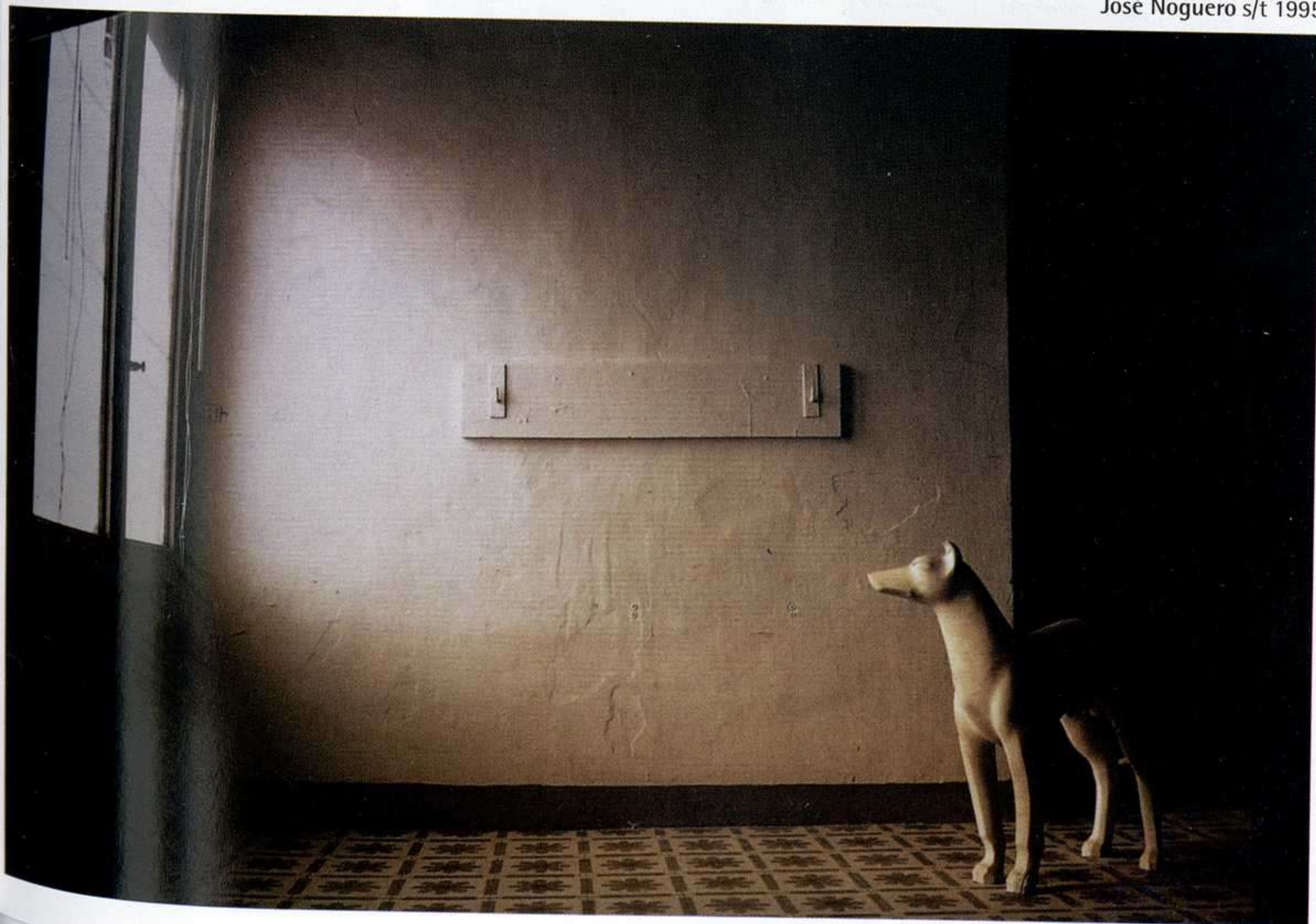
Jesús Aguado

LOS PERROS

Merodean las piras funerarias reflejando en sus ojos el fuego que los muertos –pero también nosotros– despedimos.

La ceniza recoge sus huellas con amor mientras ellos acechan la caída de un hueso. Son músicos que saben distinguir el sonido de la madera que crepita con un oído experto. Saborean también el aire acre y beben de este río sagrado pero turbio. Es hermoso este modo que tienen de existir: luchando contra el lento trabajo de la muerte, arrebatándole una tibia, una mano, un hombro, una cabeza. Se podría decir que matan a la muerte, aunque muchos escupan a su paso con el mismo desprecio con que escupan su vida y la de todos.

José Noguero s/t 1995



Alexis Díaz Pimienta

SI ABANDONAS AL PERRO

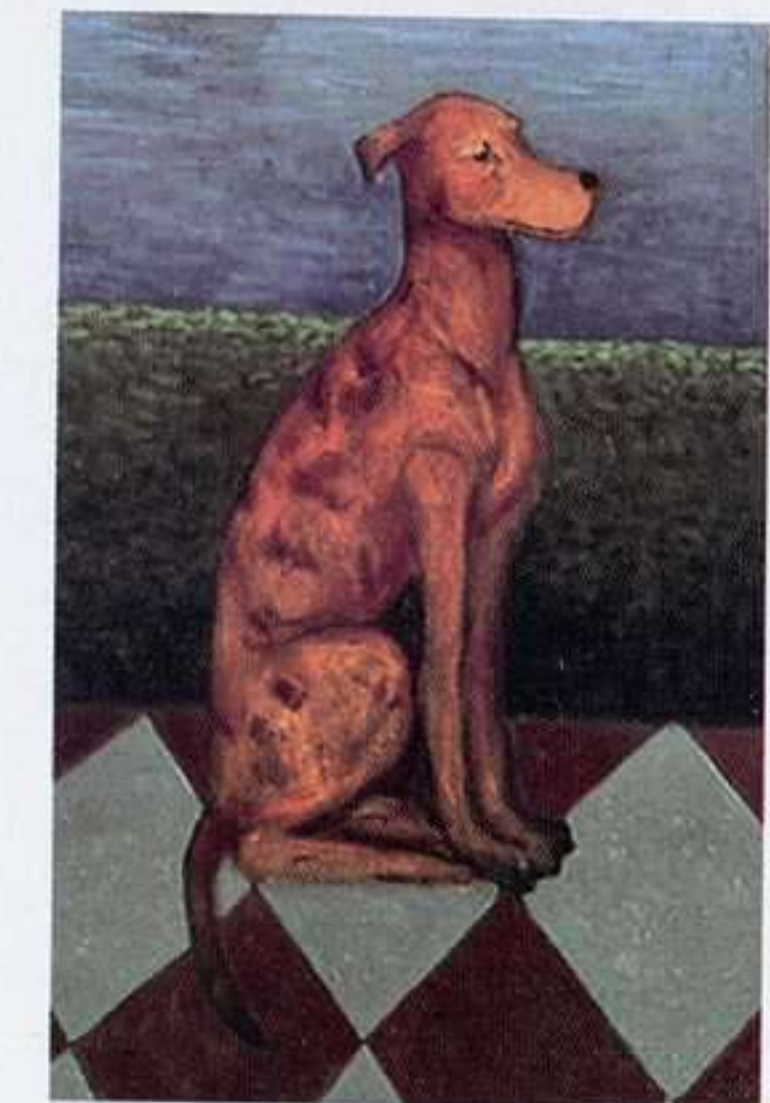
Si abandonas al perro
se irá con él la memoria
secreta de la casa,
sus oscuros designios.

El perro abandonado
arrastra por las calles
voces ajenas y recuerdos lúgubres,
babea en las esquinas su memoria.

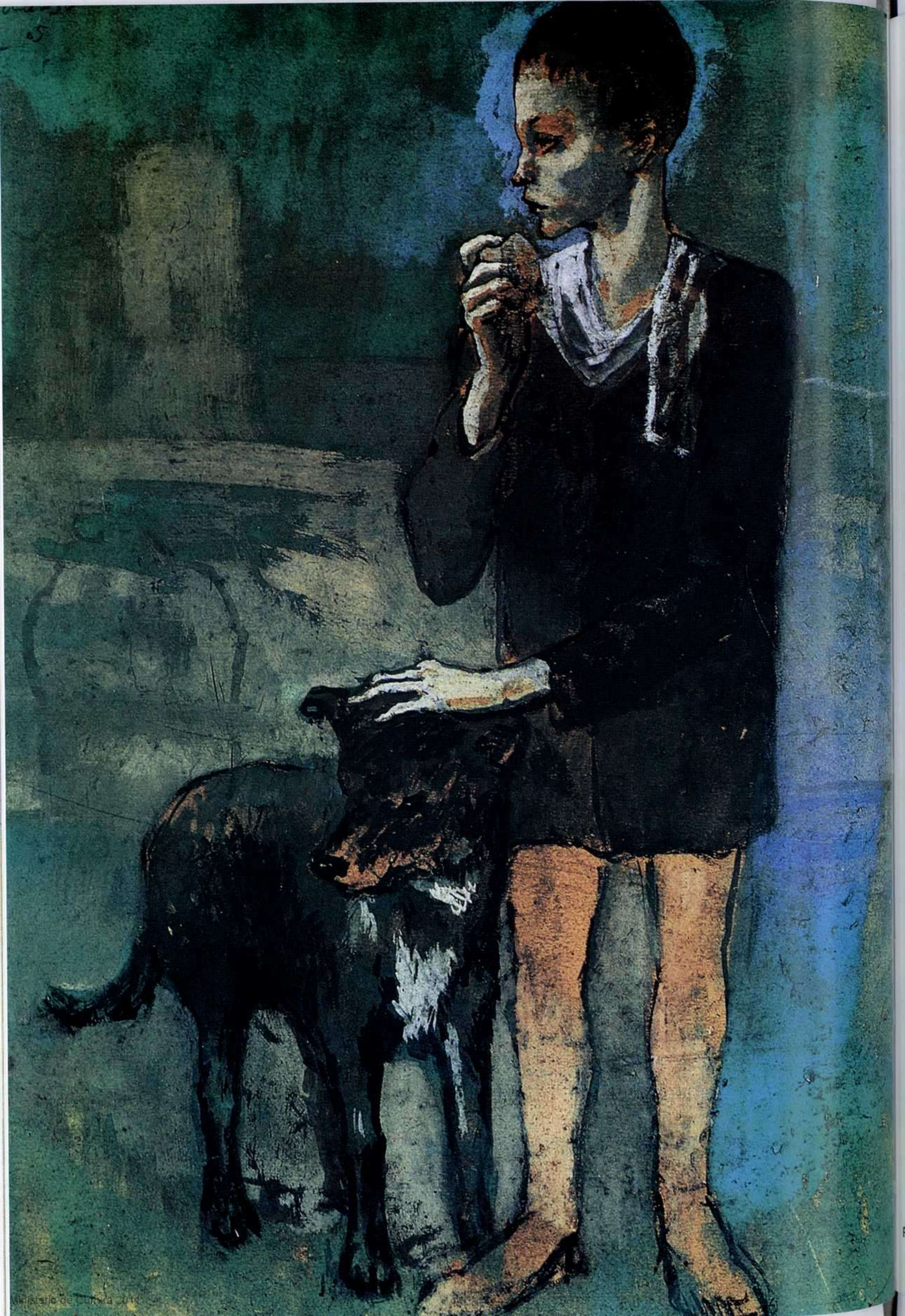
Si abandonas al perro
dormirá tu pasado a la intemperie
y tendrás pesadillas con sucesos
que ocurrirán más tarde.

El perro abandonado
va contándole a los postes,
a las ruedas de los automóviles,
a las sobras de los restaurantes,
a los zapatos de los desconocidos,
a la lluvia, a la luna,
a los gatos y a las garrapatas...
quién eres, dónde estás, qué haces.

Si comienzas un viaje circular
y se te acaba la circunferencia,
asegúrate de no dejar el perro.



Gonzalo Cienfuegos (Perros) detalles, 1977-1993



Luis Feria

PULGA

Negrón, escríbeme sin fuga,
sin tanto bullebulle,
cuzcusita, rabuja,
no te quedes de balde en mi pubis
soltero,
no seas tan honesta,
ponte unas medias rojas,
púnzame así, aquí, aquí, ay,
no zigzaguees, basta, para,
no me hagas la guerra,
ven y hablemos de amor.



Lorenzo Saval La pulga de Fontainebleau 2005

La pulga hace guitarrista al perro

Ramón Gómez de la Serna



Scipione
El pulpo 1929

Luis Muñoz

COSTUMBRES

Pienso en tener costumbres.
Y en las latas vacías
debajo de las aguas,
el hogar de los pulpos.

Los recuerdo de niño,
con las gafas de buzo y las aletas
como de piel de foca.
Muy dentro de una lata comida por la arena,
las patas sonrosadas con ventosas
y ese sentido atroz de propiedad.

Las costumbres se aferran a cafés,
a citas a deshora, a viajes,
como si fueran más que necesarias.
Al tiempo, sus ventosas se hacen fuertes
y su boca tenaza más aguda.

Pienso en ellas y en cómo
variaban en mi vida con tanta diligencia.